



**Universidad Central
“Marta Abreu” de Las Villas**

**Facultad de Psicología
Departamento de Psicología**

Análisis factorial y confiabilidad del Autorreporte Vivencial

**Trabajo de Diploma presentado en opción al Título de
Licenciada en Psicología de la Facultad de Psicología de
la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas**

Autora: Yisel Camejo Prado

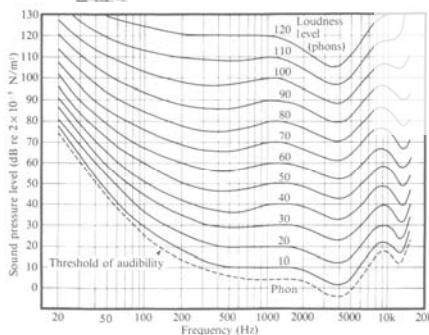
**Tutores: MSc. Boris Camilo Rodríguez Martín
Dr.C. Jorge Grau Ábalo**

**Villa Clara
2011**

Análisis factorial y confiabilidad del Autorreporte Vivencial

Reporte de investigación en opción al Título de Licenciado
en Psicología de la Facultad de Psicología de la UCLV

Yisel Camejo Prado



Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas
Facultad de Psicología / Departamento de Psicología



EXERGO

EXERGO

“Hace falta inteligencia, incluso talento, para condensar y centrar los datos en un reporte claro y sencillo que se lea y se recuerde. La ignorancia y la arrogancia se manifiestan en unos textos abarrotados, complicados y difíciles de leer.”

Mary Helen Briscoe.



DEDICATORIA

DEDICATORIA

A mis padres, a Tata, a mi Rollito y a Too



AGRADECIMIENTOS

AGRADECIMIENTOS

Al MSc. Boris Camilo Rodríguez Martín por la excelente tutoría realizada durante toda la carrera y al Dr. Jorge Grau Ábalo por su ayuda y sugerencias.

Al Dr. Leonardo Rodríguez Méndez y al Lic. Danny Echerry García por sus valiosas críticas.

A los Doctores Mónica Teresa González Ramírez e Ignacio Montero por toda la información brindada.

A los trabajadores del Joven Club de Computación de Baraguá, Ciego de Ávila, por la excelente atención que brindaron.

A los estudiantes que colaboraron en el proceso de evaluación de los sujetos del estudio.

A las personas que accedieron a participar como sujetos de evaluación.

A mis familiares y amigos que contribuyeron de las más diversas maneras en este trabajo.

A Alex por todo el amor y el apoyo que nunca faltó, y a mis familias de Camacho y Los Moros.

A large, bold, gray capital letter 'R' is positioned on the left side of the page. It is a simple, sans-serif font.

RESUMEN

RESUMEN

La investigación estuvo dirigida a evaluar la validez de constructo y confiabilidad del Autorreporte Vivencial en las provincias centrales de Cuba; durante el período comprendido entre noviembre del 2010 y junio del 2011.

Se utilizó un paradigma cuantitativo para un estudio instrumental en el que se seleccionó una muestra probabilística integrada por 2528 sujetos supuestamente sanos, de ellos el 59.5% eran mujeres y el 40.5% hombres con un rango de edad de 18-80 años, a los que se les aplicó el Autorreporte Vivencial.

El procesamiento de los datos se realizó a través del paquete SPSS/Windows 18.0. Las pruebas estadísticas aplicadas fueron: Análisis factorial exploratorio (mediante Análisis de Componentes Principales, con rotación Varimax); Coeficiente de confiabilidad de Cronbach (α), que permitió analizar la confiabilidad inter-items; y por último, el coeficiente de correlación de Pearson como última medida de la confiabilidad del test, pero para analizar su consistencia temporal (confiabilidad test-retest).

Del análisis resultó que el Autorreporte Vivencial posee propiedades psicométricas satisfactorias. La estructura factorial muestra una agrupación aceptable de los ítems alrededor de tres factores, teóricamente distinguibles entre sí: vivencias distímicas, de ira-rechazo y de ansiedad-miedo. También posee una elevada consistencia interna $\alpha=.81$ y estabilidad temporal.

Palabras Claves: *Autorreporte Vivencial, Validez de constructo, Análisis factorial exploratorio y Confiabilidad.*

A large, bold, gray letter 'A' serves as a background for the word 'ABSTRACT'.

ABSTRACT

ABSTRACT

The research was aimed at assessing the construct validity and reliability of the self Vivencial in the central provinces of Cuba, during the period between November 2010 and June 2011.

Quantitative paradigm was used for instrumental study in which we selected a probability sample comprised of 2528 apparently healthy subjects, of whom 59.5% were female and 40.5% men with an age range from 18 to 80 years, were applied the Experiential Self-report

The data processing was performed using SPSS / Windows 18.0. Statistical tests applied were: Exploratory Factor Analysis (using Principal Component Analysis with Varimax rotation); Cronbach Coefficient of Reliability (α), which allowed the analysis of inter-item reliability; and finally, the Pearson correlation coefficient as a last resort confiabilidad of the test, but to analyze its temporal consistency (test-retest reliability).

The analysis led to the *Experiential Self-report* has satisfactory psychometric properties. The structure factor shows a group acceptable items around three factors theoretically distinguishable: experience dysthymia, anger-rejection and anxiety-fear. It also has a high internal consistency $\alpha = .81$ and temporal stability.

Keywords: *Experiential Self-report, Construct validity, Exploratory factor analysis and reliability.*



ÍNDICE

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1: Marco Referencial Teórico	5
1.1 La vivencia como categoría psicológica	5
1.2. La evaluación psicológica y el psicodiagnóstico	9
1.2.1. Conceptualización de evaluación psicológica	9
1.2.2. Psicodiagnóstico	11
1.3. Los test como instrumentos de evaluación psicológica	15
1.3.1. En torno a la conceptualización de los test psicológicos	16
1.4. Autorreporte Vivencial	21
1.5. Fiabilidad y Validez de los test psicológicos	22
1.6. Análisis factorial	28
Capítulo 2: Marco Referencial Metodológico	33
2.1. Diseño metodológico de la investigación	33
2.1.1. Enfoque de investigación	33
2.1.2. Tipo de investigación	33
2.1.3. Selección de la muestra	34
2.2. Descripción de la técnica empleada (Autorreporte Vivencial)	35
2.2.1. Descripción del Autorreporte Vivencial	35
2.3. Operacionalización de variables	37
2.4. Procedimiento para la aplicación del Autorreporte Vivencial	37
2.5. Procesamiento de información	38
Capítulo 3: Análisis de los Resultados	39
3.1. Análisis de la consistencia interna	42
3.2. Correlaciones Test-Retest	42
3.3. Análisis Integral de los resultados	44
Conclusiones	48
Recomendaciones	49
Referencias Bibliográficas	50
Anexos	I



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La vivencia constituye una unidad de análisis con elevado significado para la Psicología, y las ciencias encargadas de estudiar al hombre y los problemas sociales. Es una categoría principal para lograr la realización de un diagnóstico u evaluación psicológica holística y funcional.

Sin embargo, la vivencia presenta ciertas disyuntivas que limitan el quehacer profesional de la psicología. La revisión de la literatura sobre el término vivencia y su uso en las diferentes teorías psicológicas, demuestran la escasa sistematización de una definición conceptual, enfocada desde los preceptos de la escuela histórico-cultural de la psicología.

Las diferentes corrientes psicológicas la han empleado indistintamente, ajustándola siempre a sus postulados y tendencias de sus autores. Por esta razón es frecuente encontrar los términos “experiencia subjetiva”, “vivencia emocional”, “experiencia interna” y “experiencia emocional” para hacer referencia al mismo fenómeno (Hernández, A. 2010).

En Cuba se aprecia un auge en los estudios que intentan profundizar acerca del tema entre los que se destacan Fariñas (2005); Fernández, L. (2005) y Hernández, (2010). Estos autores centran su determinación en el carácter histórico-social de lo psíquico, posición que se sostiene sobre todo a partir de los supuestos de Vygotski, quien ha legado la definición más acabada sobre el tema.

Es por esto que en la presente investigación se asume una determinación vygotkiana de la vivencia, vista como eslabón fundamental en el desarrollo psíquico. Unidad en la que se interrelacionan en un todo lo interno y lo externo; es decir la personalidad y el medio, los procesos cognitivos y afectivos. Es única e irrepetible para cada individuo; mediada por el contexto histórico-cultural en que se producen. Además tiene un carácter regulador de la conducta y dinámico al reestructurarse con el tiempo según las características del medio, y de las nuevas formaciones que el individuo adquiera. (Vygotski, 1984).

La tendencia a utilizar instrumentos de medición en el estudio de las categorías en la psicología se ha convertido en una necesidad. Actualmente no se conciben estudios profundos en los diferentes campos psicológicos sin auxiliarse de instrumentos de medición de las categorías implicadas. Los instrumentos de medición han pasado a ser una herramienta que facilita el diagnóstico en las diferentes etapas del proceso de evaluación que emprenden evaluado y evaluador. El estudio de las vivencias no escapa de esta realidad.

En 1984 fue creado el Autorreporte Vivencial, por Jorge Grau Ábalo, para facilitar el estudio de las vivencias negativas que experimentan los individuos. Aunque la técnica va a cumplir en breve 30 años de su creación, no es hasta la última década que se observa un auge en su aplicación Aldonza, (2009); Arrocha y Bernal (2009); González. M (2009); Molerio y García, (2004); Pérez. Y, Mesa, Herrera y De Armas (2005); Piloto y Romero, (2009); Rivas, (2007); Rodríguez. V, Rodríguez. C y Ríos (2011).

Para la aplicación y extensión de un test es fundamental la realización de pruebas psicométricas que garanticen su fortaleza y precisión científica. No se concibe en la actualidad la recogida de información a través de instrumentos si no se han realizado antes análisis estadísticos de su validez y fiabilidad, entre otros.

A pesar de la alta utilidad de los resultados, producto de la aplicación del Autorreporte Vivencial, no se han realizado estudios psicométricos al test, que incluyan análisis de la estructura factorial y confiabilidad. Ello puede desencadenar que sus usuarios potenciales no lo apliquen por falta de garantías que certifiquen una adecuada validación; que se ignoren las informaciones obtenidas mediante su aplicación, que no posean validez científica los diagnósticos en los que se utiliza; y que su medición no sea lo suficientemente organizada y estructurada para facilitar lecturas más profundas e integradoras de sus resultados.

La necesidad de profundizar y ampliar los estudios sobre vivencia humana obliga a desarrollar instrumentos de medición fiables para la evaluación de dichos estados psíquicos. Por esta razón el presente reporte parte del siguiente problema de investigación:

- ¿Cómo evaluar la validez de constructo y la confiabilidad del Autorreporte Vivencial en sujetos de las provincias centrales de Cuba?

De esta manera se plantea como objetivo general:

- Evaluar la validez de constructo y confiabilidad del Autorreporte Vivencial en sujetos de las provincias centrales de Cuba.

De aquí se desglosan como objetivos específicos los siguientes:

1. Identificar los factores que agrupan los ítems de la prueba.
2. Establecer el coeficiente de confiabilidad que la prueba ofrece.
3. Analizar los indicadores de la estabilidad temporal del instrumento.

En la investigación se aplican los métodos científicos (analítico-sintético, lógico-histórico e inductivo-deductivo) pues se realizan análisis tanto de lo específico a lo general como viceversa; examinándose la descomposición del todo en las partes y la unión de estas para formar el todo, con una secuencia lógica y fundamentada históricamente. Se utilizan métodos empíricos de investigación y el uso del paquete estadístico SPSS/Windows 18.0, para procesar datos obtenidos de la aplicación del Autorreporte Vivencial, en un muestreo probabilístico. También se analizan e interpretan los resultados, lo que permite darle cumplimiento a los objetivos planteados. Por último se establecen las conclusiones y se brindan las recomendaciones de la investigación.

Para la mejor comprensión del informe de investigación el mismo se articula de la siguiente forma: Resumen, Introducción, Capítulo 1: Marco Referencial Teórico; Capítulo 2: Marco Referencial Metodológico; Capítulo 3: Análisis de Resultados; Conclusiones; Recomendaciones; Referencias Bibliográficas; y Anexos.

Justificación, viabilidad e impacto del estudio

La necesidad de utilizar instrumentos científicamente validados para realizar mediciones objetivas de los fenómenos psicológicos, es la principal causa del actual estudio. El creciente uso del Autorreporte Vivencial, como instrumento de

análisis de esta categoría científica, hace necesaria su validación y confiabilidad para su aplicación extensiva.

Si bien el Autorreporte Vivencial, calificado hasta el momento desde una perspectiva cualitativa, ha ofrecido valiosa información de los sujetos a los investigadores; estas modificaciones resultan una mejora de las propiedades del instrumento, como medida de las vivencias negativas; a partir de las cuales se comenzarán a analizar datos anteriormente ignorados. La confiabilidad y el análisis factorial del test facilitan pues la organización y estructuración del test, y redimensiona sus resultados. Por ello ofrece a los profesionales un instrumento útil para la investigación, el diagnóstico y la intervención. La aplicación de estos indicadores psicométricos también respalda una serie de estudios realizados desde 1984, año de su creación, por Jorge Grau Ábalo.

A partir de aquí es más eficiente y efectivo su uso en los ámbitos en los que se aplica, ya sea la Psicología Clínica, la Deportiva, del Trabajo, entre otras. Permite al profesional que inicialmente la emplea, saber hacia dónde dirigir el tratamiento de la persona, en dependencia del predominio de los factores de ira, ansiedad o depresión que evalúe.

El análisis de su consistencia interna y factorial de la técnica, proporcionarán una base sólida para su validación, baremación y extensión al resto de la comunidad científica.



CAPÍTULO 1

Marco Referencial Teórico

CAPÍTULO 1: MARCO REFERENCIAL TEÓRICO

1.1 La vivencia como categoría psicológica

Desde el surgimiento mismo de la psicología experimental en el siglo XIX, es apreciable el trabajo con la vivencia de las principales corrientes psicológicas; ajustándola siempre a las tendencias de sus autores y la corriente en que se adscribían específicamente (Hernández, A. 2010).

El estudio de la vivencia ha ocupado un lugar destacable en la obra de grandes filósofos del siglo XX; sobre todo de aquellos que siguieron una orientación fenomenológica, destacándose los trabajos de Almeida (1994); Buber (1977); Dilthey (1978); Husserl (1985); Ponty (1991); a partir de los cuales se ha podido comprender mejor, lo referido a esta categoría (Frijda, 2009; Góis, 2000). No obstante sus hallazgos se consideran limitados para abarcar el sentido de totalidad que existe en ella.

Independientemente que los estudios pioneros de la vivencia se centran en el análisis del desarrollo infantil, su extrapolación a investigaciones en todas las ramas de la psicología ha pasado de ser una tendencia o un recurso, a una necesidad.

En la actualidad se observa una tendencia al uso de la vivencia en investigaciones asociadas a otros fenómenos psicológicos como violencia en jóvenes (Brea y Cabral, 2007); la ansiedad ante el diagnóstico de cáncer (Castro, Donado y Kruizenga, 2005); la ansiedad en estudiantes universitarios (Castro y Salamanca, 2007); ansiedad en graduados (CINDA, 2004); en niños autistas (Loffka, 2010); experiencias de hospitalización infantil (Moix, 2000); la enfermedad epiléptica (Oroquieta, 2001); depresión en jóvenes (Ugarriza y Ecurra, 2002); la evaluación de la carga psíquica (Vázquez, 2011) entre otros. Sin embargo en estos estudios no se profundiza en la vivencia como categoría de la psicología.

La multiplicidad de corrientes en el estudio de la vivencia ha provocado que haya sido nombrada y empleada indistintamente. Así se encuentran los términos “experiencia subjetiva, vivencia emocional, experiencia interna y experiencia emocional para hacer referencia al mismo fenómeno” (Hernández, A. 2010).

Canli (1999); Fredrickson y Tugade (2003); Frijda, Lambie y Reisenzien (2009); Gendron (2010); Torquati y Raffaelli, (2004); Vera, Vecina y Carbelo, (2006); son algunos de los autores que han trabajado la vivencia entendida como experiencia emocional. Sus estudios tienen sustento a partir de teorías que explican el origen, variedad y desarrollo de las emociones. Aún así, estos trabajos tampoco ofrecen una visión integradora del término.

La vivencia presenta disyuntivas que limitan el quehacer profesional de la psicología. No proliferan los investigadores que han estudiado el término, como categoría de la psicología, en profundidad. La revisión bibliográfica sobre la misma, y su uso en las diferentes corrientes psicológicas, demuestran la ausencia de una definición conceptual certera y concluyente, que reduzca las dificultades teóricas y metodológicas en el estudio de esta categoría (Hernández, A. 2010).

Son los estudios de Vygotski pioneros y clásicos en el estudio de la vivencia como categoría científica. Sin embargo, no fue hasta finales de su obra que se aprecia el intento de definir las categorías vivencia y sentido, desplazando el énfasis de los procesos cognitivos y la palabra respectivamente, a la unidad de lo emocional y lo simbólico. Ello permite el “carácter generador de las emociones y, a su vez, las integra a producciones psíquicas que representan los múltiples efectos sobre la persona de la experiencia social y cultural vivida” (Fernández, L., 2009). Así Vygotski concretó “su idea de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo y [colocó a la vivencia] como unidad psicológica para explicar el desarrollo a partir de su comprensión de la situación social del desarrollo” (González Rey, 2009, p.1). La teoría vygotskiana sentó bases para una conceptualización de la vivencia que aún no ha sido oportunamente aprovechada por los teóricos de las ciencias psicológicas.

Sobre la relevancia de la conceptualización de vivencia Bozhovich expresa: “... para comprender exactamente qué influencia ejerce el medio sobre el niño y por consiguiente, cómo determina el curso de su desarrollo, hay que comprender el carácter de las vivencias del niño, el carácter de su relación afectiva con el medio” (1985, p. 123).

Para la sistematización del estudio de la vivencia como categoría psicológica, que considere los postulados de la escuela histórico-cultural, deben valorarse entre los elementos y relaciones que intervienen en ella: la relación personalidad-medio, la influencia del contexto cultural, el carácter dinámico, la unidad cognitivo-afectivo, el carácter regulador de la conducta y la irrepetibilidad.

La vivencia es una unidad en la cual están representados en un todo indivisible el entorno y la personalidad. Constituye una interrelación del medio (lo experimentado) y lo que el sujeto aporta a la vivencia (determinado por el nivel ya alcanzado por el sujeto anteriormente) (Fariñas, 2005; Fernández, 2005; Hernández, 2010; Toro, 1991; Vygotski, 1984). Esta relación entre lo interno y lo externo hace colocar a la vivencia como “eslabón fundamental en el desarrollo psíquico” (Bozhovish, 1985, p. 123).

Vygotski (1984) expone cómo al influir uno u otro aspecto de la realidad sobre el desarrollo del sujeto, aparecen nuevas formaciones psicológicas, las cuales integradas a la subjetividad condicionan la re-significación de las relaciones con el medio y con los otros, tributando a reorientar y dirigir la conducta. De este modo varía: la percepción del sujeto sobre el medio, y el tipo de relación que se establece con este.

El entorno, aunque puede mantenerse inalterable, es comprendido de forma diferente por la aparición de las nuevas formaciones psicológicas que caracterizan el nivel de desarrollo actual del sujeto psicológico. Por lo que se admite que a lo largo del desarrollo del sujeto la vivencia se ha modificado y rediseñado varias veces adquiriendo nuevos niveles de expresión y convirtiéndose en un proceso continuo (Hernández, A. 2010, p. 2)

Las características de la realidad histórico-social, la cultura, la posición que ocupa el sujeto en el sistema de relaciones sociales accesibles a él, entre otros, son agentes activos en la manifestación de la vivencia; aún cuando su origen se asocia a necesidades instintivas (Fernández, 2002; Góis, 2000; Toro, 1991; Torqueti y Raffaelli 2004; Vygotski, 1984).

En la vivencia los procesos cognitivos y afectivos no se segmentan, pues para despertar un determinado afecto en el individuo es necesario que se comprenda la situación. Se forma una conjunción dinámica entre lo que el sujeto percibe o experimenta en relación con el medio (lo cognitivo) y lo que esta experiencia vale para él (relación afectiva que establece con dicho medio). La unión de estas partes produce una síntesis completamente diferente a las características de cada una de ellas por separadas (Bozhovish, 1985; Fariñas, 2005; Fernández, L., 2005; Gendron, 2010; Hernández, 2010; Vygotski, 1984).

Para Vygotski (1984) la vivencia no puede ser reducida a un sentimiento, emoción, estado de ánimo o recuerdo que despierte cierta situación, aunque vaya implícito en la vivencia de manera ineludible.

Se considera una categoría intransferible dada sólo al protagonista que la experimenta, cuestión esencial para su análisis. No admite replicaciones o imitaciones, es única, y comprensible sólo con la ayuda y participación de quien la experimente; por ello se afirma que posee un carácter individual e irrepetible (Fernández, L., 2005; Góis, 2000; Vygotski, 1984).

Las características de personalidad y su estructura motivacional imprimen a la situación mayor o menor relevancia, por lo que dicha situación será vivenciada de acuerdo a la importancia que se le atribuya. Por esto es usual que una misma situación sea asumida de formas tan diferentes para distintos individuos.

Las concepciones teóricas sobre el tema, la forma de estudio y el análisis complejo del mismo, han evolucionado hacia una comprensión dinámica del fenómeno, como otros procesos analizados desde la dialéctica. De este modo la autora considera vivencia como la una unidad en la que se interrelacionan en un todo lo interno y lo externo, es decir la personalidad y el medio, y los procesos cognitivos y afectivos. Es única e irrepetible para cada individuo; mediada por el contexto histórico-cultural en que se producen; y tiene un carácter regulador de la conducta. Además se considera dinámica pues se reestructura en el tiempo según las características del medio y de las nuevas formaciones que el individuo adquiera.

En la contemporaneidad resulta compleja la realización de un diagnóstico, u evaluación psicológica holística y funcional, sin considerar la vivencia como una categoría principal de análisis. Por esta razón el estudio del proceso de evaluación psicológica facilita la investigación de las vivencias de los individuos.

1.2. La evaluación psicológica y el psicodiagnóstico

El estudio de la vivencia obliga a definir dos categorías muy importantes a tener en cuenta en investigaciones de este tipo: la evaluación psicológica y el psicodiagnóstico. Su accionar está enfrascado en las cualidades psíquicas e implica la solución de problemas y toma de decisiones a través de la sistematización de actividades científicas que requieren del establecimiento de una relación profesional entre evaluador y evaluado.

1.2.1. Conceptualización de evaluación psicológica

En el siglo XIX algunos autores se interesaron por el estudio de las diferencias individuales y el cómo medirlas, dando origen al surgimiento de los instrumentos de evaluación psicológica. Se destaca así la figura de Lightner Witmer. La construcción de la evaluación psicológica como disciplina abarca un período aproximado de 1880 a 1910, en el cual se perfila su concepto como una disciplina científica de la psicología (González, F., 2007).

Desde entonces esta disciplina ha estado dedicada a la exploración y el análisis de la individualidad, a través de la medición de aptitudes y características de la personalidad en relación al contexto en que se desarrolla. Con este fin utiliza instrumentos de medida que adoptan el nombre de test mentales. La aplicación de dichos test es reconocida como la fase más importante del proceso de evaluación psicológica (González, F., 2007).

Es por esto que en ocasiones se equipara el concepto de evaluación psicológica con los procedimientos de recogida de información a través de los cuales se realiza. Esta concepción ha creado percepciones erróneas en la disciplina que pretenden reducirla a la mera acción de aplicar un test. Cronbach, 1990 señala que evaluación “es un término más amplio que el correspondiente a la mera

aplicación de test, ya que connota la integración y valoración de la información recogida” (citado por Fernández-Ballesteros, 2004, p. 12).

En la evaluación psicológica el uso de test debe complementarse con el resto del proceso evaluativo y prestar atención tanto a su desarrollo como a la fortaleza del instrumento a utilizar, y así garantizar un procedimiento fiable que solucione la situación problemática (Arias, 2010).

Al respecto Silva (1982) apunta que ninguna de las técnicas, estrategias o perspectivas utilizadas tienen la exclusiva; por lo que se debe identificar el rasgo de conducta relevante para someter a evaluación y luego seleccionar las técnicas adecuadas para tal medición.

Para el autor estas constituyen las dos fases a tener en cuenta en toda evaluación. Por su parte Pelechado, 1988 hace una diferenciación de procesos evaluativos en experimentales y no experimentales; así como cuantitativos y no cuantitativos según el tipo de técnicas que se emplea en la medición.

La conceptualización de la evaluación psicológica ha sido tema de análisis recurrente en la psicología. La propuesta de Forns (1993) considera que una conceptualización de la evaluación psicológica debe considerar el estudio, análisis y valoración de las características de un sujeto, de sus formas de acción, reacción e interacción con los demás y con la realidad, y de sus procesos de cambio.

No obstante estos autores coinciden, junto a Fernández-Ballesteros (2004), en que se trata de un proceso planificado y sistemático para la comprensión y análisis de la conducta humana; en el cual se administra un grupo de test y técnicas psicológicas apropiado a cada caso en particular.

Actualmente, tras un largo recorrido histórico, la evaluación psicológica puede definirse mediante los criterios de Fernández-Ballesteros, 2004 que integra estas regularidades en una propuesta cualitativamente superior, con la cual el autor se identifica:

La evaluación psicológica es una disciplina de la psicología científica, que se ocupa de la exploración y análisis del comportamiento; sus objetivos son: la

descripción, diagnóstico, selección-predicción, explicación, cambio y valoración de los tratamientos e intervenciones realizadas.

Implica un proceso de solución de problemas y toma de decisiones, que comienza con una demanda de un cliente o un grupo de sujetos al psicólogo. Por lo que conlleva una serie de actividades científicas y profesionales, realizadas en una secuencia establecida; con las que se pretende dar respuesta a esa demanda, a partir de la administración de una serie de test, técnicas de medida y procedimiento de recogida de información (p. 22).

El concepto de evaluación psicológica ha ido ampliándose y ha pasado del análisis de las variables internas del sujeto, al de sus acciones y respuestas vinculadas al contexto y, finalmente, al estudio del propio contexto en que se desarrollan sus acciones (Mikulic, 2003, p. 47).

La evaluación psicológica recoge aspectos positivos y negativos de los individuos o grupos (...), abarcando programas, intervenciones terapéuticas y programas educativos (Cox-Jules, 2010; Osuna y Hing, 2009). Sin embargo, en ocasiones, se tiende a confundir este proceso con el psicodiagnóstico, debido a la estrecha relación que poseen.

1.2.2. Psicodiagnóstico

El estudio del origen del psicodiagnóstico no presenta criterios compartidos entre los diferentes autores. Fernández-Ballesteros (2004), al referirse a su historia, diferencia sus fuentes de constitución como disciplina científica. Distingue la prehistoria de la historia, de acuerdo a determinados ejes de referencia: en la primera sobresalen los grandes paradigmas del conocimiento humano (mítico, racional-especulativo y científico) y en la segunda los grandes modelos psicológicos (experimental, correlacional y aplicado).

El término comenzó a tomar auge en el contexto europeo con una clara semántica médica, para hacer referencia a actividades de índole evaluativo. Se empleó inicialmente en 1921 por Hernan Rorschach, para presentar al público su famosa técnica proyectiva de las manchas de tinta. Aunque esta ha perdido su vigencia, se

sigue utilizando cuando el objetivo de evaluación es el diagnóstico psicopatológico; es decir, establecer la clasificación del sujeto en estudio con fines clínicos. Ello ha servido para subrayar su condición de proceso cognitivo al servicio de la clínica (Carpintero, 2002; Fernández-Ballesteros, 2004; Miculick, 2003).

Otros autores como Alonso, Cairo y Rojas (2005) exponen que sus partes componentes originales son “la psicología experimental, diferencial y la psicología aplicada, las cuales han repercutido hasta el presente en el pensamiento teórico-metodológico, en la investigación psicodiagnóstica y la práctica” (p. 32). Sostienen que el desarrollo del psicodiagnóstico se mantiene en la continua dependencia del desarrollo de las disciplinas de las cuales ha surgido, a las que, por otra parte, también ha enriquecido.

Sin embargo para su constitución como disciplina científica debieron desarrollarse los trabajos de Binet (1905); Cattell (1888); Galton (1884). En este sentido es importante destacar que es a raíz de los trabajos de Binet que se comienza una sistematización profunda de la conceptualización del psicodiagnóstico (Anastasi, 1970; Arias, 2010; Fernández-Ballesteros, 2004; Muñiz, 1998).

En Binet se observan las ideas básicas para concebir al psicodiagnóstico con un carácter de sistema complejo. Este autor apunta que no se puede concebir el diagnóstico únicamente como el resultado que se obtiene de los test aplicados, sino que es necesario utilizar otros métodos, para llegar a conocer lo más amplia y profundamente posible las características de los sujetos. (Arias, 2010) Goldstein y Herstein, 1990 afirman que, además de los tests, se pueden utilizar otros métodos como la entrevista, la observación de la conducta en los ambientes naturales y el registro de variables psicofisiológicas en el proceso psicodiagnóstico.

Al igual que en las definiciones de evaluación psicológica, en el caso del psicodiagnóstico muchos autores reducían su objeto a la aplicación de test, este es el caso de Cronbach (1973), Nunnally (1973), Weiner (1972), Anastasi (1971), Kelly (1967), Szekely (1966) y Freeman (1962) (citado por Fernández-Ballesteros, 2004, p. 68). Mientras tanto, otros lo definen como el establecimiento de un

diagnóstico en el que se produce un trasvase del modelo médico, como son Binet y Henry (1905); Dorsch (2008); Eysenck (1975), Gouch (1971); Klerman (1977).

De alguna forma estas concepciones responden a las características de la época en que surgieron. En ese momento el psicodiagnóstico se apoyaba más en la actividad práctica y las necesidades sociales, que en la propia psicología científica. A finales de la década de los 60 tiene lugar una serie de críticas tanto sociales como científicas que provoca una profunda reflexión en cuanto al término y las propias técnicas empleadas (Fernández-Ballesteros, 2004).

A partir de este momento las concepciones que aparecieron comenzaron a tener en cuenta otros aspectos del psicodiagnóstico, pero sin abandonar el énfasis en los aspectos negativos y patológicos de los individuos.

Pelechano (1976) asume el psicodiagnóstico como la recogida de información que se realiza a través de procedimientos no experimentales y cualitativos, haciéndose posteriormente juicios globales de la persona en función de las respuestas a esos procedimientos, e incidiendo básicamente en los aspectos negativos y patológicos de la persona. Los criterios previos de los que se parte son: categorías psiquiátricas (en el caso del Rorschach, 1988) y los relativos a las teorías psicodinámicas y proyectivas.

De esta manera delimita siete elementos que dan significado a la expresión de psicodiagnóstico:

1. Es una expresión de claras connotaciones médico-psiquiátricas.
2. Es un acercamiento empirista en el que predominan la detección de diferencias entre seres humanos identificados por algún criterio externo.
3. Disminuye al máximo el elemento discursivo teórico y se acentúan los correlatos operativos.
4. Pretende un estudio global del individuo acerca del funcionamiento y dinámica de su personalidad y de su inteligencia.

5. Existe un acercamiento en el que alterna lo cualitativo frente a lo cuantitativo.
6. Se pretende conocer a un ser humano y se encuentra definida la situación, los tipos de recursos del diagnosticador, el material, los modos de recoger repuestas y los procedimientos para llegar a obtener alguna clave interpretativa.
7. El método de trabajo implica una interacción verbal y no verbal entre dos personas, interacciones en la que se sugiere que no se influya en la persona que realiza las pruebas.

Fernández-Ballesteros (2004), lo define como la reunión de información por medio de procedimientos no experimentales, que se apega a juicios globales (no analíticos) y no cuantitativos. Ello obliga al investigador a no asumir mecánicamente el resultado cuantitativo que generan los test aplicados.

Para Alonso, Cairo y Rojas (2005) su objeto lo constituye “la individualidad de un hombre en su unicidad, es decir las cualidades psíquicas, que se consideran como componentes psíquicos de la regulación de la actividad” (p. 28). Esta constituye una opinión que también es compartida por Pérez y Pozzi (2010).

Peñate y González (2009) reconocen la necesidad de que el profesional que aplica los medios de diagnóstico oportunos (test proyectivos, test psicométricos, observaciones, entrevistas) esté formado en alguna teoría psicológica que le permita interpretar los resultados e integrarlos en un diagnóstico que deberá posibilitar su inclusión en una taxonomía psiquiátrica o psicopatológica. Aún así el psicodiagnóstico no ha abandonado el énfasis en los aspectos negativos y patológicos de los individuos.

Por tanto el autor define al psicodiagnóstico como una disciplina científica, que requiere de preparación profesional para suministrar de forma empática una serie de métodos, técnicas e instrumentos, que permiten la recogida de información, la elaboración de hipótesis y la deducción de enunciados verificables; así como la posterior comunicación de los resultados obtenidos.

En las ciencias fácticas se miden las características de los objetos que se estudian. La psicología es una ciencia fáctica y para medir los atributos o características psicológicas del ser humano se utiliza como instrumentos los tests (Aliaga, 2008, p. 85). Resulta imposible realizar análisis de indicadores psicométricos sin antes profundizar en el estudio y clasificación de los test en las ciencias psicológicas.

1.3. Los test como instrumentos de evaluación psicológica

Los test psicológicos son el arsenal teórico metodológico con que cuenta la psicología como ciencia para realizar sus mediciones. Constituyen la base sobre la cual descansan los fundamentos de la exploración y el análisis del comportamiento del hombre, concebidos de tal forma desde que se empiezan a evaluar las necesidades humanas.

Su origen se ubica en las primeras pruebas sensomotoras utilizadas por Galton (1884) en su laboratorio antropométrico de Kensington. Cattell acuña el término "test mental" en 1890. Binet y Simon (1905) construyen la escala individual para la medición de la inteligencia, en la que introducen de forma radical tareas de carácter más cognoscitivo al evaluar aspectos como el juicio, la comprensión y el razonamiento (Anastasi, 1970; González, 2007; Muñiz, 1998).

A principios del siglo XX, Spearman propone una formulación matemática para estudiar las propiedades métricas de las puntuaciones que se asignan mediante tests. Este es el inicio de la Teoría Clásica de los Tests (TCT), que será descrita en 1950 en el libro de Gulliksen "Theory of Mental Tests". Diez años después se describen los primeros desarrollos de una nueva perspectiva en el estudio de las propiedades psicométricas de los tests, la Teoría de la Respuesta al Ítem (TRI), que pretende resolver algunos de los problemas que plantea la TCT (Abad, Garrido, Olea y Ponsoda, 2006, p. 4).

En la actualidad no se concibe la práctica profesional de la psicología sin la aplicación de instrumentos de este tipo para la recogida de información de los

sujetos. Otras ciencias sociales y disciplinas han adoptado científicamente estas técnicas para la realización de estudios con magníficos resultados.

1.3.1. En torno a la conceptualización de los test psicológicos

La actividad profesional del psicólogo requiere en muchos momentos la utilización y/o construcción de tests que pretenden evaluar determinados constructos psicológicos no susceptibles a un proceso de medición directa. Resulta usual la aplicación de test en el ámbito de la psicología educativa, psicoterapia individual, psicología organizacional y general (Abad, *et al*, 2006, p. 4). Sus respuestas generan puntuaciones que sirven para: la puesta a prueba de teorías, la toma de decisiones acerca de la efectividad de un tratamiento psicológico, la verificación experimental del impacto de una o varias variables independientes (Carretero y Pérez. C; 2007).

Para dar científicidad a las mediciones que se realizan de los fenómenos psicológicos se necesita de instrumentos de medición que ofrezcan resultados objetivos y tipifiquen la conducta del individuo en medición. Es por esto que un test psicológico constituye esencialmente una medida objetiva y tipificada de una muestra de conducta de un sujeto (Anastasi, 1970 y Costa, 1996).

Un test debe considerarse como una serie de pequeños experimentos, donde el profesional registra y califica un conjunto de respuestas de un individuo. La calificación de estas respuestas a los ítems de un test no constituyen medidas directas sino que proporcionan los datos a partir de los cuales se infiere el nivel de un individuo en un dominio (área específica de conocimiento) o en un constructo o rasgo inobservable (latente) (Cortada y Cupani, 2009, p. 217)

Cronbach, en sus reflexiones, reconoce dos elementos medulares: la sistematicidad y la estandarización. Desde su punto de vista los test constituían técnicas sistemáticas, que permitían comparar la conducta de dos o más personas, que al ser estandarizados se pueden aplicar en diferentes lugares y tiempo. Su objetividad estaría dada cuando todos los examinadores asignan un

mismo valor a una ejecución determinada (1971). Semejantes criterios son manejados por Pieron (citado por Cerda, 1972) respecto a su sistematicidad.

En este mismo sentido Yela (1980), sostiene que un test es una situación problemática, previamente dispuesta y estudiada, a las que el sujeto ha de responder, siguiendo ciertas instrucciones y cuyas respuestas se estima por la comparación con las respuestas de un grupo normativo (o criterio u objeto), la calidad, índole o grado de algún aspecto de su personalidad.

La revisión bibliográfica muestra unidad de criterios al considerarlo como un procedimiento para describir la conducta con la ayuda de escalas numéricas o categorías establecidas. El evaluador recoge información preguntando y observando a todas las personas de la misma manera, y en la misma o en comparables situaciones. Se asume como una medida objetiva y estandarizada del comportamiento de una persona.

La autora se identifica con los criterios de Fernández-Ballesteros, 2004 quien define los test como:

(...) procedimientos de medida cuyo material, forma de administración, puntuación, corrección y valoración son estándar y de ellos se derivan puntuaciones normativas o bien de un sistema numérico que permita puntuar el resultado. La tarea puede consistir en poner de manifiesto conocimientos adquiridos (test pedagógico) o bien funciones sensoriomotoras o mentales (test psicológicos). La finalidad del test es medir diferencias existentes, una característica o rasgo entre diversos sujetos o bien en un mismo individuo en distintas ocasiones (p. 118).

La bibliografía es prolífica en criterios sobre la clasificación de test psicológicos (Aliaga, 2008; Cerda, 1972; González, 2007; Morales, 2002). No obstante la propuesta que Martínez (2005) realiza, sistematiza aportes anteriores y son las más adecuadas a los fines de la presente investigación. En este sentido los tipifica según:

El método:

- Test psicométricos: evalúa las respuestas según normas cuantitativas. Todos los elementos se valoran de forma numérica e independiente. El resultado final es una puntuación cuantitativa. Suelen referirse a características antes concebidas como unidades más o menos independientes.
- Test proyectivos: para su evaluación se siguen normas o criterios globales y cualitativos, es decir las diferentes respuestas suelen valorarse con relación al resto. Suelen referirse a características generales y globales de la personalidad.

La **finalidad** (esta definición no se aplica al test en sí, sino al uso que se da a este en un momento determinado):

- De investigación: la finalidad suele ser obtener medidas, analizar diferencias individuales, calcular estadísticos y estimadores, pruebas de hipótesis, etc.
- De diagnóstico: con su uso se pretende evaluar la calidad o grado de algún rasgo o de la conducta de algún individuo en concreto.

El **planteamiento del problema**: los test están contruidos por una muestra de conducta que exige una determinada forma de planteamiento del problema cuya respuesta se interpretaría como:

- De ejecución máxima: La situación de cada elemento plantea un problema que el sujeto ha de resolver poniendo en funcionamiento su capacidad en alto grado. Estos test son los habituales en la evaluación del rendimiento, aptitudes, inteligencia.
- De ejecución típica: Los elementos plantean situaciones habituales de la vida corriente, la respuesta es una muestra el comportamiento típico o más frecuente del sujeto en las situaciones planteadas. Son los habituales en la evaluación de la personalidad, actitudes, intereses,.

El **área del comportamiento acotado**:

- Rendimiento académico o profesional: Son test de ejecución máxima destinados a medir adquisiciones de aprendizaje o conocimientos específicos, con finales de diagnóstico y pronóstico concretas.
- Inteligencia y aptitudes: Se refieren a rasgos psicológicos de naturaleza cognitiva (inteligencia, aptitudes específicas). Suelen ser de ejecución máxima.
- Personalidad, actitudes e intereses: Son test de ejecución típica con preguntas sobre la incidencia del elemento en la conducta o forma de pensar del sujeto. Generalmente valoran aspectos no cognitivos del sujeto, tales como (forma de ser, actitudes, intereses).

La **modalidad de aplicación** (presentación y registro de las respuestas):

- Orales: Las instrucciones y respuestas son siempre orales.
- Papel y lápiz: Admiten una gran variedad de formatos de presentación, pero en todo el sistema de presentación, instrucciones y realización se especifica en protocolos, y hojas de respuesta de forma escrita.
- Manipulativos o de ejecución: Son frecuentes los de coordinación psicomotriz, visualización, cubos, herramientas.
- Situacionales o simulaciones: Se somete a los sujetos a situaciones artificiales. Su variedad va desde muestra de tareas reales a simulaciones y juegos para poner de relieve conductas sociales habituales.
- Computarizados: Se realizan con un ordenador.
- Objetivos: Suele atribuirse a instrumentos específicos con registro automático de las respuestas (mediciones fisiológicas, tiempo de reacción).

Las **demandas exigidas** al sujeto:

- Velocidad o rapidez: El tiempo de reacción está rigurosamente controlado y los sujetos no suelen tener dificultades objetivas para los sujetos.

- Potencia o dificultad: El tiempo aunque frecuentemente controlado, no suele ser un determinante clave en el resultado. Las diferencias individuales son función de la calidad de la ejecución fundamentalmente.
- Grado de aculturación del test: Parte del hecho de que todo test se usa e interpreta dentro de un marco cultural, sobre un supuesto continuo ideal, podríamos imaginar dos polos. En un extremo se sitúan los test mas culturales y en el otro los menos influidos por la cultura para su resolución. En el primero encontramos manifestaciones de conducta o ejecución de claro contenido cultural (test, verbales, de información) en el segundo, test perceptivos y visuales, en los que la apariencia cultural anterior de los sujetos tiene escasa influencia.

Los **sujetos a quienes que va dirigido** el test:

- Edades.
- Grupos especiales (disminuidos)

El **modelo estadístico** en que se basa:

- Teoría Clásica de los Test o modelos débiles de la puntuación verdadera: basado en el modelo lineal de la regresión con dos variables
- Teoría de la Respuesta del Ítem basada en modelizar las probabilidades de respuesta correctas a un ítem según las funciones de distribución normal y logística.

Según el **modelo conceptual**:

- La aproximación del dominio que pone el acento en el nivel o grado de ejecución sobre algún dominio o criterio definido de antemano, y que hoy se conoce como test referido al criterio.
- La aproximación a los rasgos latentes o medida de los atributos de las personas, interesada en situar a las distintas personas a lo largo del continuo que define o representa el atributo.

- La aproximación del procesamiento de la información, todavía en sus comienzos, intenta determinar sus procesos cognitivos subyacentes a las repuestas dadas a los ítems.

El número de test disponibles en el mercado para su utilización crece aceleradamente (Abad, *et al*, 2006, p. 5). No obstante el hecho de necesitar continuamente nuevos test para evaluar determinadas situaciones muy puntuales, hace necesaria la creación de instrumentos de medición. Con este fin se creó en la década de los '90 del pasado siglo un instrumento para la evaluación de la vivencia por Jorge Grau Abalo.

1.4. Autorreporte Vivencial

El Autorreporte Vivencial es un test que se utiliza para evaluar vivencias negativas en las personas. Fue elaborado en 1984 por Doctor en Psicología Jorge Grau Ábalo, la técnica consiste en presentar al sujeto una lista de 14 vivencias negativas que pueden ser experimentadas en cualquier momento pasado. El sujeto debe evaluar el nivel de profundidad con que experimenta dichas vivencias, a partir de las categorías ofrecidas: escasamente, moderadamente e intensamente.

El test permite conocer cómo la persona considera que se encuentra psíquicamente. Cuál es su estado psicológico en los últimos años, respecto a los catorce ítems que lista: inquietud, desconfianza, irritabilidad, tristeza, apatía, miedo, inseguridad, sufrimiento, abatimiento, angustia, ira, rechazo, ansiedad y desprecio, en ese orden.

Por referencia del propio autor (Grau, comunicación personal, 2011), la creación del Autorreporte Vivencial estuvo basada en la teoría de las emociones, referidas por Carroll Izard en su libro "Las emociones del hombre", con un enfoque fenomenológico, o sea descriptivo-vivencial. Grau expone que allí Izard clasificaba las emociones en nucleares o primarias, y secundarias, ofreciendo diversas combinaciones de emociones para obtener otras más complejas.

Sin embargo, el autor señala que en cuanto al instrumento en sí, no tiene otros datos que ofrecer.

En la última década se ha acrecentado el uso de esta técnica con fines diagnósticos e interventivos, sobre todo por estudiantes y egresados de psicología en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. La técnica ha sido redescubierta a raíz del trabajo doctoral de Molerio (2004). Su empleo se hace extensivo sobre todo en caracterizaciones emocionales entre las que se destacan los estudios de Arrocha y Bernal (2009); Molerio y García (2004), Rivas (2007), entre otras.

Así mismo ha sido empleada con fines interventivos en diversos programas: autocontrol emocional en estudiantes de III nivel de teatro (Aldonza, 2009); terapéutico para pacientes distímicos (González. M, 2009); orientación psicológica para estimular el autocontrol emocional en ajedrecistas de alto rendimiento (Pérez *et al*, 2005); evaluación de los beneficios que ofrece el Sistema Diagnóstico Terapéutico de Edward Bach en el tratamiento de la ansiedad en internos con Trastorno Adaptativo Crónico de la Prisión Provincial de Cienfuegos (Piloto y Romero, 2009), entre otros.

Aunque siempre que se ha empleado, ha aportado provechosa información en el estudio de las vivencias en sujetos, el Autorreporte Vivencial no ha sido foco de ningún tipo de análisis psicométrico que permita o facilite su validación y fiabilidad. Para su baremación y posterior uso extensivo, es necesario proceder de inmediato a la aplicación de estudios psicométricos que respalden científicamente su utilidad (Abad *et al*, 2006).

1.5. Fiabilidad y Validez de los test psicológicos

La relativa juventud de la psicología, obliga a sus profesionales a crear continuamente test para ser aplicados en la recogida de información en los diferentes campos de investigación. Ello sugiere la necesidad de que los psicólogos adquieran las destrezas necesarias para valorar la información

psicométrica que incluyen los test y, además, que conozca los métodos y técnicas fundamentales para diseñar una prueba concreta que posea el rigor científico necesarios (Abad, *et. al*, 2006, p. 5).

La comprobación empírica de las garantías psicométricas que los test manifiestan como instrumento de medición, se apoyan básicamente en la comprobación práctica del contenido auténtico que se evalúa (validez) y en la precisión (fiabilidad). Ambos factores están estrechamente ligados, ya que un instrumento no puede ser válido si no es al mismo tiempo fiable. Estas propiedades psicométricas de los test constituyen prácticamente las bondades que mayor respaldo científico aportan a las mediciones que se realizan desde la psicología. Expuesto lo anterior es inminente la necesidad de profundizar en la validación y fiabilidad de los test.

Dentro de la variedad de trabajos de investigación que se desarrollan en psicología, una parte importante están centrados en el análisis de fiabilidad y validez de los test, como por ejemplo los trabajos de Esnaola, Rodríguez, A. y Goñi (2011); Fernández, C. y Llorente (2006); González, C. (2009); Rodríguez, O., Padilla y Fernaguera (2010); Sierra, Santos y Martínez, A. (2008); entre otros.

Los test deben alcanzar altos niveles de fiabilidad y validez, para que así las puntuaciones resultantes de su medición sean menos susceptibles a cambios casuales, que se producen en la condición del sujeto o en el ambiente en que se aplica el test.

El término fiabilidad se refiere a la estabilidad, precisión y consistencia de las mediciones realizadas con un test psicológico, cuando no existen razones teóricas ni empíricas para suponer que la variable medida haya sido modificada diferencialmente para los sujetos. Un test que diariamente suponga mediciones diversas de una misma variable, supuestamente estable, perderá su fiabilidad (Abad. *et. al*, 2006; Anastasi, 1970; Batista, Coenders y Alonso 2004; Castro, Donado y Kruizenga, 2005; Fernández. C. y Llorente, 2006; Fernández. R., *et. al*, 2005; Muñiz, 1998; Valderas, Ferrer y Alonso. J., 2006).

La autora coincide con los criterios de Fernández, O., Verdecia, Álvarez, Pastoriza y Ramírez (2005); Muñiz, (1998) que asumen que un test se considera fiable si cada vez que se le aplica en condiciones normales a los mismos sujetos, bajo las mismas circunstancias ambientales, se obtiene el mismo resultado. Lo cual se complejiza si se toma en consideración que los humanos se encuentran en constantes períodos de cambio.

La fiabilidad de un test se representa a través del coeficiente de confiabilidad. Abad, *et. al.* (2006); Muñiz (1998) lo definen como la correlación entre las puntuaciones obtenidas por los sujetos en dos formas paralelas de un test. Lo califican como un indicador de la estabilidad de la medida; pues, si se aplica un test a una muestra de sujetos y, pasado un tiempo, se vuelve aplicar a los mismos sujetos una forma paralela, (dado que ambas miden lo mismo, sin errores aleatorios de medida), la correlación debería ser perfecta. Abarca valores desde cero a uno. Cuanto más se acerque el coeficiente a uno, más confiable será la prueba.

Existen tres métodos básicos para obtener el coeficiente de confiabilidad: el método de las formas paralelas, el de dos mitades y el test-retest (Abad, *et. al.* 2006; Aliaga, 2008; Anastasi, 1970; Muñiz, 1998;).

En el método de las formas paralelas, se elabora primeramente dos formas paralelas del test, se aplica a una muestra amplia de sujetos representativos de la población en la que se va utilizar el test, y se calcula la correlación de Pearson entre las puntuaciones de los sujetos en ambas formas. Dicha correlación es el coeficiente de fiabilidad. Este método se utiliza en la mayoría de los casos para evaluar la eficacia de ciertos programas cortos de enriquecimiento cognitivo o motivacional.

Muñiz (1998), considera que el principal problema que presenta este método, es la construcción de dichas formas paralelas donde los ítems sean distintos pero midan exactamente lo mismo. Para el presente estudio no se considera pertinente la aplicación de esta variante, pues se asume que resultaría sumamente engorroso y poco práctico, la creación de formas paralelas de evaluación de las vivencias reseñadas en cada ítem.

Por su parte, en el método de las dos mitades se aplica el test una sola vez, obteniéndose para cada sujeto las puntuaciones correspondientes a cada una de las mitades en las que se divide el test. El coeficiente viene dado por la correlación entre esas dos mitades (que será la estimación de la fiabilidad del test mitad) más una corrección para obtener la fiabilidad del test total.

Desde este método la fiabilidad del test es entendida también, como el grado en que diferentes subconjuntos de ítem, miden un rasgo o comportamiento homogéneo; es decir, el grado en que covarían, correlacionan o son consistentes entre sí diferentes partes del test (González, C. 2009).

En la realización del presente estudio este método tampoco resulta el más aceptable, sobre todo por la corta longitud del test, pues a decir de Abad *et. al*, 2006, mientras más cortos sean los test menos fiables resultaran al ser calculados desde este método.

Para esta investigación el autor considera que es más efectivo calcular el coeficiente de fiabilidad a través del test-retest. Pues se trata de un test de sencilla aplicación, que resulta fácil de resolver al sujeto, pues a diferencia de la mayoría de los test cognitivos o de actitudes, no se complejiza a medida que se avanza en su solución.

Este modo de operar se desprende directamente del modelo lineal clásico según el cual se define la fiabilidad como la correlación entre las puntuaciones empíricas en dos formas paralelas, ya que no existe mayor grado de paralelismo entre dos test que cuando en realidad es uno aplicado dos veces (Abad, *et. al*. 2006).

Se procede a aplicar dos veces, como en el método de las formas paralelas, pero en este caso no se desarrolla una réplica del test, sino que se aplica el mismo a los mismos sujetos. La correlación entre las puntuaciones de las dos aplicaciones resulta el coeficiente (Aliaga, 2008; Muñiz, 1998).

En este caso si el test es altamente fiable, se debe obtener una correlación de Pearson elevada entre ambas mediciones. Dicha correlación entre la evaluación del test y la evaluación retest, se denomina coeficiente de fiabilidad test-retest; e

indicará tanta mayor estabilidad temporal de una prueba, cuanto mayor cercano a uno sea (Aliaga, 2008).

Dado justamente que un test es paralelo a sí mismo es perfectamente congruente este método al modelo, denominándose a la estimación obtenida coeficiente de estabilidad, pues indica en qué grado son estables las mediciones realizadas en la primera aplicación del test. Es por ello que resulta el más utilizado de los métodos para hallar la fiabilidad en investigaciones como la que expone el presente reporte. (Muñiz, 1998).

Un método bastante extendido para estimar la fiabilidad de un test consiste en analizar la consistencia interna a partir del cálculo del “Alfa de Cronbach. Este módulo proporciona salidas con gráficas dinámicas para visualizar los resultados del análisis de consistencia interna. Con respecto a la ejecución del análisis el programa ofrece un entorno flexible y más apropiado para realizar sesiones de análisis que involucre actividades cíclicas e interactivas. (Ledesma, Molina y Valero, 2002).

Surge como equivalente de la fórmula general de Speraman-Brown para evaluar coeficiente de fiabilidad. Mide la fiabilidad en función de dos términos: el número de ítem y la porción de varianza total de la prueba, debido a la covarianza entre sus partes. Ello significa que la fiabilidad depende de la longitud de la prueba y de la covarianza entre sus ítems. Su aplicación tiene sentido para establecer el grado en que los diferentes ítem están midiendo una única dimensión o rasgo. Como criterios adecuados se consideran un α de Cronbach por encima de 0,70 y una correlación interelementos por encima de 0,30 (Abad, *et. al.* 2006; Hu y Bentler, 1999).

Así mismo el coeficiente de confiabilidad señala la cuantía en que las medidas del test están libres de errores casuales o no sistemáticos. Por ejemplo un coeficiente de 0.95 quiere decir que en la muestra y condiciones fijadas de aplicación del test el 95% de la varianza de los puntajes directos se debe a la auténtica medida y solo el 5% a errores aleatorio (Aliaga, 2008).

Mientras la precisión y estabilidad de la medición se refieren a la fiabilidad del test, la cuestión de qué es lo que auténticamente está evaluando dicho test, se refiere al proceso de validación. Este es un proceso continuo, que incluye procedimientos diferentes para comprobar si el cuestionario mide realmente lo que dice medir (Abad, *et. al.* 2006; Fernández- Ballesteros, 2004; Guerra. E, 2008; Muñiz, 1998).

Dicho de otro modo, la *validez* tiene que ver con el tipo de conclusiones o inferencias que pueden realizarse a partir de las puntuaciones obtenidas en el test, función que corresponde tanto los ítems como, a las formas de responder de las personas y el contexto de evaluación. Esto trae como consecuencia que el responsable de la prueba no es solo su constructor sino también el usuario y que la validez de una prueba no se establece de una vez por todas; sino que es el resultado de acopio de evidencias y supuestos teóricos, que se dan en un proceso evolutivo y continuo, para apoyar las inferencias (Guerra. E, 2008).

Algunas de las estrategias o tipos de validez que se registra en la literatura son: la validez de contenido, predictiva, concurrente y de criterio. Reservando para la validez de contenido aquellos test que describirían el desempeño de las personas sobre un universo definido de tareas; la predictiva cuando el test predice el desempeño futuro, la concurrente cuando se demuestra la concurrencia con medidas simultáneas y la de criterio enfatiza en la estructura externa del test, o sea, sus relaciones con el criterio, pero no las posibilidades de generalización de este (Fernández-Ballesteros, 2004).

Por tanto una de las principales diferencias que se han encontrados entre la *fiabilidad* y la *validez* radica en que la fiabilidad se puede resumir en un solo indicador o índice numérico; mientras que la validez de las puntuaciones de un test se asegura mediante la acumulación de evidencia teórica, estadística, empírica y conceptual del uso de las puntuaciones.

La mayoría de los trabajos que se dedican al análisis de la fiabilidad de los test, también tocan lo referido a su validez; pues aunque un test tenga probadas condiciones de fiabilidad esto no abarca la validez del mismo. Sin embargo

cuando los test son validados los problemas de fiabilidad desaparecen, pues esta última constituye una condición indispensable para su validez.

En adicción otra de las diferencias es, que a la validez le interesan los errores constantes o sistemáticos; mientras que a la fiabilidad solo le interesan los errores aleatorios o no sistemáticos; es decir aquellos no sometidos a control e inevitables a todo proceso de medir; sea físico, químico o psicológico. Es por esto que en ocasiones las diferencias entre una medición y otra no dependen solo de estos errores; pudiendo explicarse además, por los cambios operados en los sujetos, debido a procesos madurativos, intervenciones o eventos de cualquier otro tipo (Aliaga, 2008; Muñiz, 1998).

Un tipo de validez que ha sido muy estudiada es la de constructo. Esta se refiere a que tan exitosamente un instrumento representa y mide un concepto teórico. Lo que le concierne en particular es el significado del instrumento, esto es, qué está midiendo y cómo opera para medirlo. (Bostwick y Kyte, 2005, citado en Hernández, R. Fernández. C y Baptista, 2006).

En este sentido el análisis factorial juega un papel fundamental al constituir un procedimiento eficaz para garantizar los fines de este tipo de validez.

1.6. Análisis factorial

Nacido en el siglo XX, el análisis factorial (AF en lo adelante) se ha desarrollado considerablemente a lo largo de sus más de cien años de existencia. Sus antecedentes se encuentran en las técnicas de regresión lineal, iniciadas por Galton. Un continuador suyo fue Pearson (1901), que presentó la primera propuesta del (método de componentes principales), lo que es considerado como el primer paso para el cálculo del análisis factorial. Sin embargo suele atribuirse el mérito a Spearman (1904) con su modelo para validar la teoría de la inteligencia (Gardner, 2003; Kline, 1998; Mesa y Vidaurreta, 2009).

Así mismo se reconocen los sucesivos estudios de Catell (1950); Guilford (1967); Meili (1966); Thurstone (1947) sobre las capacidades primarias y la personalidad,

los cuales han dado lugar a una amplia familia de modelos que se utilizan en el campo de las ciencias sociales y humanísticas (Ferrando y Carrasco, 2010).

Según Nunnally (1978): “está íntimamente relacionado con cuestiones de validez y es el corazón de la medición de las construcciones psicológicas”. (citado en Matsunaga, 2010: p. 3); es decir proporciona una herramienta de diagnóstico para evaluar si los datos obtenidos están en concordancia con la teoría o patrón esperado, y así determinar si las medidas aplicadas miden lo que se pretendía medir (Matsunaga, 2010).

Los modelos de regresión lineal y de correlación parcial también han apoyado la constitución del AF. Del primer modelo se derivan las acciones fundamentales del AF; del segundo se derivan las ideas clave para evaluar el ajuste del modelo a los datos (Ferrando y Carrasco, 2010).

El AF es el nombre genérico que se da a una clase de métodos estadísticos multivariantes, cuyo propósito principal es reflejar la estructura subyacente en una matriz de datos. Analiza la estructura de las interrelaciones entre un gran número, de una forma concisa y segura, como una ayuda a la construcción de nuevos conceptos y teorías, sin exigir ninguna distinción entre variables dependientes e independientes. Utilizando esta información calcula un conjunto de dimensiones latentes, conocidas como factores, que buscan explicar dichas interrelaciones (Everitt y Graham, 1991; Gardner, 2003; Mesa y Vidaurreta, 2009)

Aquellas correlaciones y covarianzas que sean explicadas a través de las variables aleatorias inobservables son denominadas factores comunes y cualquier porción de la varianza, inexplicada por estos, se asigna a términos de error residuales que se denominan factores únicos o específicos (Afifi y Clark, 1996 y Gardner, 2003).

A diferencia de lo que ocurre en muchos otros procedimientos estadísticos, el AF no se ocupa de la forma en que alguna variable de tratamiento influye en la conducta, sino más bien de las relaciones entre variables, muchas veces sin determinar siquiera la significancia estadística (Gardner, 2003).

Por tanto la autora considera que el AF es una técnica de reducción de datos que sirve para encontrar grupos homogéneos de variables, a partir de un conjunto numeroso de estas. Esos grupos homogéneos se forman con las variables que más correlacionan entre sí, y tratando, inicialmente, que unos grupos sean independientes de otros. Su propósito último consiste en buscar el número mínimo de dimensiones capaces de explicar el máximo de información contenida en los datos.

Existen solo dos formas en las que se enfoca el AF. Esos enfoques son el análisis factorial exploratorio y el análisis factorial confirmatorio. El exploratorio se caracteriza porque no se conocen *a priori* el número de factores y tampoco existe ninguna hipótesis previa acerca de su estructura. En este caso la aplicación empírica es la que determina este número y su cualidad (Ferrando y Carrasco, 2010; Gardner, 2003; Gorsuch, 1983; Matsunaga, 2010; Mesa y Vidaurreta, 2009) Estas características hacen factible la aplicación de este enfoque en la presente investigación.

En el análisis de tipo confirmatorio los factores están fijados *a priori*, el investigador habría planteado una serie de hipótesis bien especificadas que pondría a prueba evaluando el ajuste de un modelo. Estas hipótesis serían de “tres tipos: (a) número de factores, (b) patrón de relaciones entre las variables y los factores, y (c) relaciones entre los factores” (Ferrando y Carrasco, 2010; Gardner, 2003; Matsunaga, 2010; Mesa y Vidaurreta, 2009; Mulaik, 1972). Se considera que aunque este enfoque puede ser útil para el aporte de información sobre las propiedades psicométricas del test, es más urgente conocer como se agrupan los diferentes factores y analizar toda la varianza asociada a las variables, a través del análisis de componentes principales.

El análisis de los componentes principales constituye uno de los procedimientos que más se utilizan para llevar a cabo un análisis factorial exploratorio. Está organizado en tres etapas. En la primera etapa, se calcula las relaciones entre las variables, en forma de una matriz de correlación, ofreciendo al investigador relaciones de dos en dos. En la segunda etapa se extraen los factores que describen los componentes

principales de la varianza en la matriz de correlación, y la matriz de correlaciones entre las variables; constituyéndose la matriz de factores iniciales.

Finalmente en la tercera etapa se identifican los factores que describen de la forma más simple posible las relaciones entre las variables. A partir de la rotación de los factores descritos en la matriz de factores iniciales, para producir una estructura más susceptible de interpretación. La matriz resultante de asociaciones entre las variables y los factores rotados se denomina matriz de factores rotados. (Fabrigar, Wegener, MacCallum y Strahan, 1999; Ferrando y Carrasco 2010; Gardner, 2003; Matsunaga, 2010).

Los procedimientos de rotación de factores son algunos de los problemas que han dado lugar a las distintas propuestas de solución del AF a lo largo de su desarrollo; pues en algunos procedimientos como (Direct Oblimin, Promax) las soluciones son oblicuas. Mientras que en otros como (Varimax, Equamax, Quartimax) las soluciones resultan ser ortogonales (Garmendia, 2007).

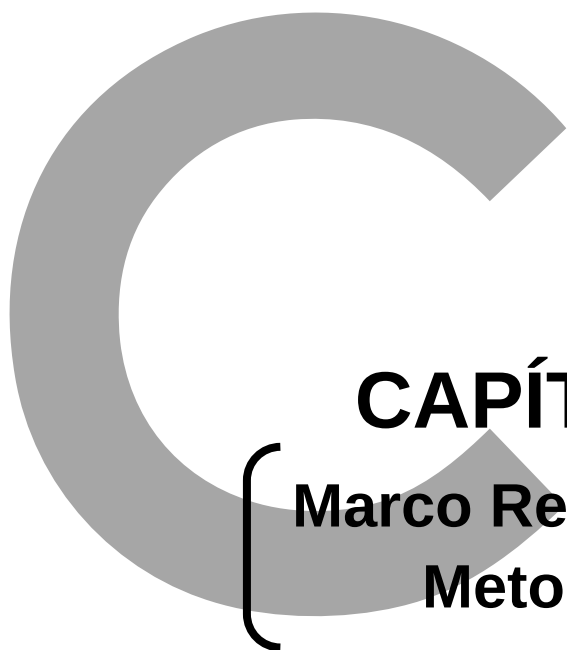
En las soluciones oblicuas se permite que haya una correlación entre los factores, lo cual implica cierto cambio en ellos, en dependencia del grado de correlación que establecido entre dos factores determinados. En cambio en las soluciones ortogonales los factores rotados conservan la independencia que caracteriza al análisis de componentes principales. Los factores siguen siendo independientes unos de otros, así que la interpretación de cualquier factor no afecta la interpretación de ningún otro (Garmendia, 2007).

Este último procedimiento, desde la opinión de la autora, resulta menos complejo. Además las descripciones de los datos se ofrecen con mucha lógica, por lo que se acepta el mismo para la realización de la investigación.

En las revisiones realizadas se ha constatado que entre los críticos del AF y los que hacen uso de él, no existen acuerdos y claridad sobre el alcance científico de este método, y particularmente sobre el problema de si mediante él se obtienen datos reales, o simples síntesis de relaciones observadas entre procesos o estados reales; pues hay muchos resultados obtenidos mediante AF que a consecuencia de errores

de experimentación, en el sentido más amplio del término, solo pueden interpretarse de forma deficiente y por tanto de modo provisional (Dorsch, 2008).

Sin embargo un creciente número de estudiosos ha ofrecido un grupo de modelos prácticos en el intento de resolver este problema. En ellos se ilustra el uso del paquete de software estadístico y se modela el proceder en cada una de las técnicas que incluye el AF, vistas anteriormente. De esta manera se contribuye a eliminar la mayoría de los errores que se cometen con los resultados y que desvirtúan la fiabilidad de este procedimiento estadístico (Matsunaga, 2010).



CAPÍTULO 2

**Marco Referencial
Metodológico**

Capítulo 2: Marco Referencial Metodológico

2.1. Diseño metodológico de la investigación

2.1.1. Enfoque de investigación

Para el estudio de la confiabilidad y el ajuste al constructo del Autorreporte Vivencial se empleó una metodología cuantitativa. La misma se caracteriza por el alto interés en la verificación del conocimiento, sobre todo a través del establecimiento de predicciones. Lo importante es plantear hipótesis deductivas, o lo que es lo mismo predecir que algo va a suceder y luego comprobar que sucedió o que no sucedió. Sus principales objetivos son medir, contar y establecer frecuencia (Urías, 2007).

La investigación cuantitativa debe ser lo más objetiva posible. Los fenómenos que se observan y miden no deben ser afectados de ninguna forma por el investigador. Este debe evitar que sus temores, creencias, deseos y tendencias influyan en los resultados del estudio o interfieran en los procesos y que tampoco sean alterados por las tendencias de otros (Hernández, R *et al*, 2006).

Los estudios cuantitativos siguen un patrón predecible y estructurado y debe tener en cuenta que las decisiones críticas son efectuadas antes de recolectar los datos. Con ello se pretende generalizar los resultados encontrados en un grupo (muestra) a una colectividad mayor (universo o población). Al final lo que se intenta es explicar y predecir los fenómenos investigados; buscando regularidades y relaciones causales entre los elementos, esto significa que la meta principal es la construcción y demostración de teorías que explican y predicen (Hernández, R. *et al.*, 2006).

2.1.2. Tipo de investigación

Se trata de un estudio instrumental, dentro de los cuales se encuentran todos los trabajos encaminados al desarrollo de pruebas y aparatos, incluyendo tanto el diseño o adaptación como el estudio de las propiedades psicométricas de los mismos (Montero y León, 2007).

2.1.3. Selección de la muestra

La presente investigación se llevó a cabo con sujetos sanos de las provincias de Camagüey, Ciego de Ávila, Santi Spíritus, Villa Clara y Cienfuegos, desde noviembre del 2010 hasta junio del 2011 (Ver Tabla #1). La selección de la muestra de trabajo para la misma fue probabilística, pues todos los elementos de la población tenían la misma probabilidad de ser escogidos.

El análisis factorial y la confiabilidad se realizó con una muestra de 2528 sujetos, de ellos el 59.5% eran mujeres y el 40.5% hombres (Ver Gráfico #1). La edad de los participantes en el estudio osciló desde los 18 hasta los 80 años, con una media de 50.89 años ($Sd = 23.414$).

Gráfico #1: Distribución de la muestra seleccionada de acuerdo al sexo

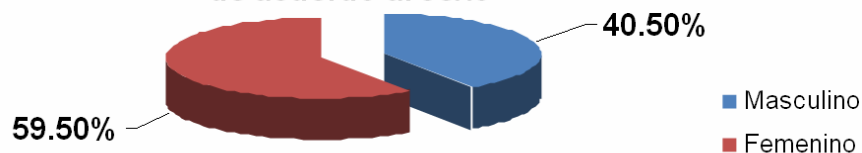


Tabla #1: Distribución de la muestra por provincias para el análisis factorial

Provincia	Cantidad de personas
Villa Clara	552
Cienfuegos	520
Sancti Spíritus	502
Ciego de Ávila	483
Camagüey	471
Total	2528

Para el análisis de las correlaciones entre test y retest se trabajó con 100 sujetos, también de las provincias centrales ya mencionadas (Ver Tabla #2), con idéntico rango de edad que los de la muestra inicial, aunque la media resultó de 33.02 años ($Sd = 13.826$), cuestión que radicó en el hecho de que fueron los sujetos de menores rangos de edad quienes completaron con mayor frecuencia la segunda

aplicación del test. La distribución de la muestra de acuerdo al sexo mostró un predominio del sexo femenino (Ver Gráfico #2).

Gráfico #2: Distribución de la muestra del retest de acuerdo al sexo

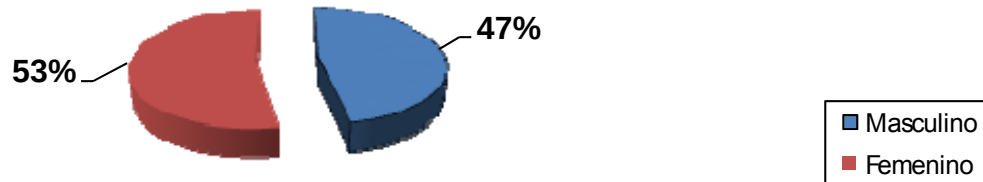


Tabla #2: Distribución de la muestra por provincias para el análisis de estabilidad temporal

Provincia	Cantidad de personas
Villa Clara	24
Cienfuegos	19
Sancti Spíritus	17
Ciego de Ávila	22
Camagüey	18
Total	100

Para el cumplimiento de los objetivos de la investigación se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de selección de la muestra:

Criterios de inclusión:

- ✓ Encontrarse en el rango de 18 a 80 años.
- ✓ Manifestar el compromiso de realizar el retest.
- ✓ No presentar ninguna alteración psicopatológica diagnosticada.
- ✓ No tener tratamiento con psicofármacos.
- ✓ Pertenecer a las provincias de Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila o Camagüey.

Criterios de exclusión:

- ✓ Diagnóstico de alteraciones psicopatológicas durante el período del estudio.

- ✓ Iniciar tratamiento con psicofármacos.
- ✓ Ocurrencia de un evento vital significativo que modifique sustancialmente las vivencias en el intervalo de aplicación del instrumento.
- ✓ No completar o entregar en tiempo el retest (válido solamente para el análisis test-retest)

2.2. Descripción de la técnica empleada (Autorreporte Vivencial)

2.2.1. Descripción del Autorreporte Vivencial

Esta prueba fue elaborada por Jorge Grau en 1984, y consiste en presentar al evaluado una lista de 14 términos, que reflejan vivencias negativas, para que indiquen el grado en que los han experimentado en los últimos años. Su objetivo es conocer cómo la persona considera que se encuentra psíquicamente y qué estado psicológico predomina (Ver Anexo # 1).

El sujeto debe evaluar cada uno de los términos de acuerdo con el grado o nivel de intensidad con que él los experimenta y para lo cual se le presentan tres categorías en distintos niveles, que son: escasamente, moderadamente e intensamente.

Materiales: se utiliza un modelo para la recogida de los datos.

Aplicación: se le orienta al sujeto lo siguiente:

A la izquierda se relacionan una serie de emociones o estados psíquicos y usted como cualquier otra persona puede experimentar. A la derecha de cada una de estas emociones hay una línea horizontal, cuyo extremo izquierdo indica el grado más débil en que se experimentan estas emociones, extremo derecho corresponde a la mayor intensidad en que le ha sido experimentado. Usted debe marcar el punto de la línea que considere refleje el grado en que usted ha experimentado estas emociones durante estos últimos años.

Procedimiento: luego de la presentación y explicación de la prueba se procede a su respuesta.

Calificación e Interpretación: el análisis se realiza de forma cualitativa. La intensidad de las emociones se clasifican en: escasa, moderada e intensa, en un escalamiento de tipo Likert.

2.3. Operacionalización de variables

Variables a evaluar	Instrumentos de medición	Niveles
Vivencias negativas	Autorreporte Vivencial	Escasamente
		Moderadamente
		Intensamente

2.4. Procedimiento para la aplicación del Autorreporte Vivencial

Como parte del proceso investigativo para el análisis de la fiabilidad del Autorreporte Vivencial se hizo necesario utilizar la metódica test-retest, a partir de la cual se aplicó el test en dos ocasiones diferentes con un intervalo de tiempo de 15 días.

La administración de dicho test tuvo lugar en un horario preestablecido por acuerdo de los participantes. La aplicación se realizó de manera individual por la investigadora y estudiantes de primer y cuarto año de la Carrera de Psicología de la UCLV que fueron entrenados para ello, en el período de noviembre de 2010 a marzo de 2011.

En todos los casos antes de la cumplimentación del Autorreporte Vivencial se garantizó la voluntariedad de participar; así como la confidencialidad de los resultados. Se les explicaron las características del estudio y las instrucciones precisas para resolver la técnica, aclarando las dudas existentes.

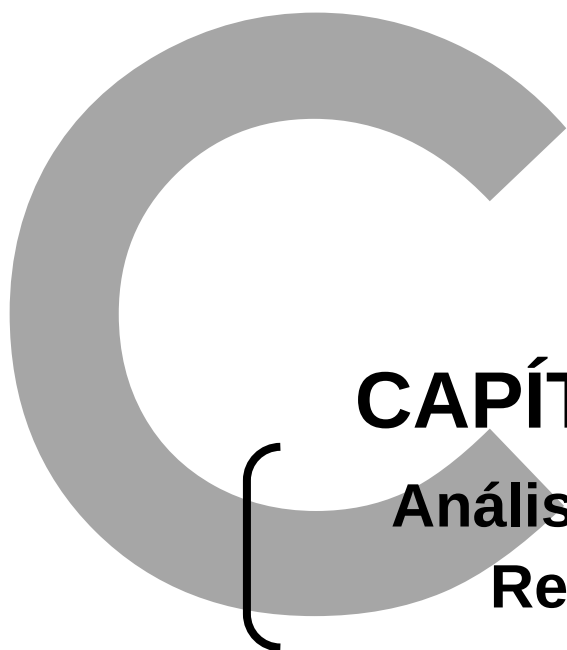
Se entrevistó a cada persona antes de aplicarle el test o retest, para registrar la existencia de posibles eventos que influyesen en las respuestas. Se garantizó para la aplicación espacios con condiciones suficientes de amplitud, temperatura, iluminación y ventilación en el test y retest. Los sujetos se situaron de forma que trabajasen con independencia respecto al evaluador.

Antes de recoger las técnicas se verificó que estuvieran completamente respondidas para así no anular ningún resultado.

2.5. Procesamiento de información

En el presente trabajo la calificación de los datos se realizó a través de programas estadísticos matemáticos del paquete SPSS/Windows 18.0, en el que se introdujeron y procesaron los datos del Autorreporte Vivencial.

Las pruebas estadísticas aplicadas fueron: Análisis factorial exploratorio (mediante Análisis de Componentes Principales, con rotación Varimax), para observar la agrupación de factores en torno al constructo estudiado y la varianza explicada por los mismos; Coeficiente de confiabilidad de Cronbach (α), que permitió analizar la confiabilidad inter-items; y por último, el coeficiente de correlación de Pearson como última medida de la confiabilidad del test, pero para analizar su consistencia temporal (confiabilidad test-retest).



CAPÍTULO 3

Análisis de los Resultados

Capítulo 3: Análisis de los Resultados

El análisis factorial realizado a los ítems, con rotación Varimax, reveló una clara agrupación en tres factores, que responden al registro de vivencias depresivas, de ira-rechazo y ansiedad-miedo (Ver Tabla #3).

En el Factor Uno se agrupan los ítems 4, 6, 8, 9 y 10, que caracterizan las vivencias negativas distímicas. Es decir la tristeza, apatía, sufrimiento, abatimiento y angustia. El factor apatía carga simultáneamente para los Factores Uno y Dos, sin embargo se determinó agruparlo con los ítems del factor uno, pues resulta más compatible con las vivencias negativas depresivas que con las vivencias negativas de ira-rechazo como es el caso de los ítems del Factor Dos.

En el segundo Factor quedaron agrupados los ítems 3, 11, 12 y 14, que caracterizan las vivencias de ira-rechazo. Este es el caso de la irritabilidad, la ira, el rechazo y el desprecio.

Por último, en el Factor Tres se agruparon los ítems 1, 2, 6, 7 y 13 que caracterizan las vivencias negativas de ansiedad-miedo, como son la inquietud, la desconfianza, el miedo, la inseguridad y la ansiedad.

Tabla #3. Matriz rotada de factores

Factor 1		Factor 2		Factor 3	
Tristeza	.768	Irritabilidad	.488	Inquietud	.594
Apatía	.420	Ira	.601	Desconfianza	.582
Sufrimiento	.785	Rechazo	.707	Miedo	.454
Abatimiento	.688	Desprecio	.718	Inseguridad	.614
Angustia	.729			Ansiedad	.607

El análisis de las comunalidades resulta un elemento sumamente importante, pues permite evaluar cuán relacionados se encuentran los ítems con el constructo que pretenden evaluar. Si se toma en cuenta que en muestras numerosas, se consideran valores bajos aquellos cuya varianza no pueda explicar una proporción superior al 30% (Gardner, 2003), puede afirmarse que ninguna de las variables evaluadas presentan valores bajos y se encuentran muy relacionadas entre sí (Ver Tabla #4).

En el caso de la variable inquietud el análisis factorial ha explicado el 39% de su varianza, en la desconfianza el 43%, en la irritabilidad el 36%, la tristeza el 61%, la apatía el 45%, el miedo el 36%, la inseguridad el 51%, el sufrimiento el 63%, el abatimiento el 54%, la angustia el 60%, la ira el 41%, el rechazo el 50%, la ansiedad el 50% y el desprecio el 51%.

Tabla #4. Proporción de la varianza explicada por cada uno de los ítems

Elementos	Inicial	Extracción
Inquietud	1.00	,392
Desconfianza	1.00	,435
Irritabilidad	1.00	,357
Tristeza	1.00	,612
Apatía	1.00	,455
Miedo	1.00	,364
Inseguridad	1.00	,510
Sufrimiento	1.00	,629
Abatimiento	1.00	,537
Angustia	1.00	,597
Ira	1.00	,412
Rechazo	1.00	,504
Ansiedad	1.00	,500
Desprecio	1.00	,512

Otro elemento de análisis lo constituye la varianza total explicada por los tres factores cuyos autovalores fueron superiores a 1 (Ver Tabla #5). De forma general puede afirmarse que los factores permiten explicar aproximadamente el 50% de la varianza de los puntajes de la prueba. Puede observarse que es el Factor 1, correspondiente a las vivencias “distímicas” es aquel que mayor peso tiene en la varianza de los resultados de la prueba, seguido del Factor 2, correspondiente a las vivencias de ira-rechazo y concluye con el Factor 3, correspondiente a las vivencias de ansiedad-miedo. (Ver tabla 3)

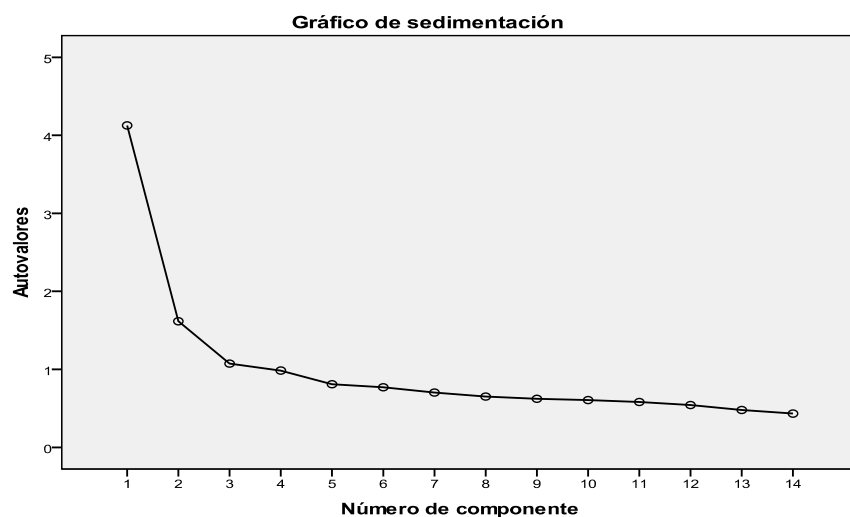
Tabla #5. Selección de factores con autovalores >1

	Autovalores iniciales			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	4.254	30.388	30.388	2.751	19.653	19.653
2	1.588	11.346	41.733	2.311	16.504	36.157

3	1.063	7.592	49.326	1.844	13.168	49.326
----------	-------	-------	--------	-------	--------	--------

El Gráfico de Sedimentación apoya el análisis de la varianza explicada. En el mismo se muestra un descenso hasta el tercer factor (aunque el cuarto factor se encuentra más próximo al tercero que al quinto queda excluido por no mostrar un autovalor >1), antes de establecerse una horizontalidad. (Ver Gráfico #3). El Gráfico de Sedimentación no es más que un apoyo visual de la varianza explicada por cada factor.

Gráfico #3. Sedimentación del los factores del Autorreporte Vivencial



En la matriz de componentes rotados, se indica la cantidad de iteraciones que fueron necesarias para obtener el ajuste máximo (Ver Tabla #6).

En este caso las variables tristeza, sufrimiento, abatimiento y angustia se agrupan con valores similares. La apatía por su valor también pudiera agruparse con el grupo de vivencias del Factor 2 pero se considera que se adecua mejor a las vivencias distímicas. En tanto las variables irritabilidad, ira rechazo y desprecio mantienen valores similares y por su parte se agrupan la inquietud, desconfianza, miedo, inseguridad y ansiedad.

Tabla #6: Matriz de componentes rotados^a

Elementos	Componente		
	1	2	3
Inquietud	,322	-,038	,535

Desconfianza	-,097	,273	,593
Elementos	Componente		
	1	2	3
Irritabilidad	,252	,510	,183
Tristeza	,765	,025	,160
Apatía	,403	,541	,020
Miedo	,121	,292	,514
Inseguridad	,121	,239	,662
Sufrimiento	,782	,123	,056
Abatimiento	,682	,227	,141
Angustia	,723	,201	,182
Ira	,127	,617	,124
Rechazo	,059	,694	,135
Ansiedad	,428	-,062	,560
Desprecio	-,027	,699	,148

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 7 iteraciones

3.1. Análisis de la consistencia interna

El análisis de fiabilidad revela que existe una tendencia global a registrar vivencias negativas, $\alpha=.81$ (Ver Tabla #7). En los cinco elementos que forman el Factor 1 la tendencia es de $\alpha=.78$; en Factor 2 con cuatro elementos la tendencia es de $\alpha=.63$ y en el Factor 3 compuesto por cinco $\alpha=.59$

Tabla #7. Estadísticos de fiabilidad

	Alfa de Cronbach	No. de elementos
Factor 1	,782	5
Factor 2	,632	4
Factor 3	,597	5
Total	,812	14

3.2. Correlaciones Test-Retest

Al analizar las correlaciones se evidencia de forma significativa una tendencia al registro de vivencias negativas en las dos aplicaciones (Ver Tabla 8). Aunque se estima que una correlación test-retest puede ser considerada a partir de un valor coeficiente de correlación (r) de 0.30 (Abad, *et. al.* 2006; Hu y Bentler, 1999), Trabajo de Diploma en opción al Título de Licenciada en Psicología de la UCLV.

puede decirse que esta es una correlación fuerte y positiva (Hernández, R. *et al*, 2006). Otro elemento de interés lo constituye el hecho que es altamente significativa con p menor que 0.001. Por último en una regresión lineal simple, puede apreciarse cómo el valor inicial de las sumatoria de las puntuaciones del Autorreporte es capaz de explicar el 37.4% de la varianza de las puntuaciones finales, cuando no han ocurrido sucesos vitales que modifiquen sustancialmente el registro de las vivencias de cada sujeto.

Tabla #8. Correlaciones test-retest para establecer la tendencia general al registro de vivencias negativas

No.	Tendencia al registro de vivencias negativas	Test	Retest
1	Correlación de Pearson	1	,612**
	Sig. (bilateral)	-	,000
	N	100	100
2	Correlación de Pearson	,612**	1
	Sig. (bilateral)	,000	-
	N	100	100

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

$$R^2=.374$$

Por su parte las correlaciones que se establecen en el factor de las vivencias depresivas, entre las dos aplicaciones, son de igual forma altamente significativas con $p<,001$. En este caso el valor inicial de las puntuaciones de los ítems que se agrupan en este factor son capaces de explicar el 43.7% (Ver Tabla #9).

Tabla #9. Correlaciones test-retest del factor de vivencias depresivas

No.	Tendencia al registro de vivencias depresivas	Test	Retest
1	Correlación de Pearson	1	,661**
	Sig. (bilateral)	-	,000
	N	100	100
2	Correlación de Pearson	,661**	1
	Sig. (bilateral)	,000	-
	N	100	100

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

$$R^2=.437$$

Con relación al Factor en el que se agrupan las variables de ira-rechazo la correlación que se establece, aunque es significativa con valor de $p < .05$, no alcanza a tener la fuerza de las anteriores vivencias. Sin embargo, aunque puede afirmarse que existen elementos que permiten establecer una relación entre ambas calificaciones, existe una gran variabilidad en los resultados de la segunda aplicación que no pueden ser explicados por las puntuaciones obtenidos en la primera. (Ver Tabla #10)

Tabla #10. Correlaciones test-retest del factor de vivencias de ira-rechazo

No.	Tendencia al registro de vivencias de ira-rechazo	Test	Retest
1	Correlación de Pearson	1	,254*
	Sig. (bilateral)	-	,011
	N	100	100
2	Correlación de Pearson	,254*	1
	Sig. (bilateral)	,011	-
	N	100	100

**. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

$$R^2 = .065$$

En tanto las vivencias de ansiedad-miedo las correlaciones son altamente significativas con $p < .001$. En este caso el valor inicial de las puntuaciones de los ítems que se agrupan en este factor son capaces de explicar el 42.8% de la varianza de las puntuaciones finales (Ver Tabla #11).

Tabla #11. Correlaciones test-retest del factor de vivencias de ansiedad-miedo

No.	Tendencia al registro de vivencias de ansiedad-miedo	Test	Retest
1	Correlación de Pearson	1	,654**
	Sig. (bilateral)	-	,000
	N	100	100
2	Correlación de Pearson	,654**	1
	Sig. (bilateral)	,000	-
	N	100	100

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

$$R^2 = .428$$

3.3. Análisis Integral de los resultados

Los resultados de la presente investigación demuestran que el Autorreporte Vivencial posee propiedades psicométricas satisfactorias.

El análisis de la estructura factorial del Autorreporte Vivencial muestra una agrupación aceptable de los ítems con respecto al constructo que pretende medir. En este sentido, resulta de suma importancia este resultado, si se parte de lo complejo que ha resultado encontrar coherencia y sistematicidad en las concepciones ofrecida por algunos de los autores que se han esforzado por definir el término (Hernández, A. 2010; Loffka, 2010; Vázquez, 2011).

Un segundo elemento de interés lo constituye la agrupación de los ítems alrededor de tres factores, teóricamente distinguibles entre sí, este el caso de las vivencias disforicas, de ira-rechazo y de ansiedad-miedo. En general estas constituyen reacciones básicas que se caracterizan por una experiencia afectiva desagradable o negativa y una alta activación fisiológica (Moya, 2010).

Estas reacciones tienen una función preparatoria para que las personas puedan dar una respuesta adecuada a las demandas del ambiente, por lo que se consideran respuestas eminentemente adaptativas para el individuo. Sin embargo, en ocasiones encontramos que algunas de ellas pueden transformarse en patológicas en algunos individuos, en ciertas situaciones, debido a un desajuste en la frecuencia, intensidad, adecuación al contexto, entre otros (Piqueras, Ramos, Martínez., A y Oblitas, 2009).

En el Factor 1 se agrupan los ítems que caracterizan a las vivencias negativas disfóricas. Estas se experimentan como una experiencias de desánimo, melancolía, desaliento, pérdida de energía, culpabilidad excesiva, baja autoestima, dificultad en las relaciones interpersonales (Chóliz, 2005).

Si embargo a pesar de todo este malestar, la postura de los individuos que experimenta este tipo de vivencias negativas en lugar de ser solucionadora es meramente pasiva ya sea cuando se trata de una situación determinada o cuando

se ha establecido como un rasgo de la personalidad. Pero al igual que cualquier otro estado vivencial tiene una función filogenética adaptativa para recabar la atención y el cuidado de los demás, constituir un modo de comunicación en situaciones de pérdida o separación, o ser un modo de conservar “energía” para poder hacer frente a ulteriores procesos de adaptación. (Klein, 2010; Piqueras *et al*, 2009).

Las vivencias que se agrupan en el Factor 2 son vivencias de ira-rechazo, estas se relacionan más con la excitabilidad (a nivel fisiológico-cortical y psicológico) y pueden estar marcadas por una distorsión cognitiva de los sucesos que acontecen a las personas, que disparan esos mecanismos vivenciales, quizás lo que llamó Spielberger al construir su concepción rasgo (hostilidad), estado (ira) con respecto a estas emociones, es una tendencia a las reacciones tipo "anger" (rabia, ira). (Spielberger, 1996.)

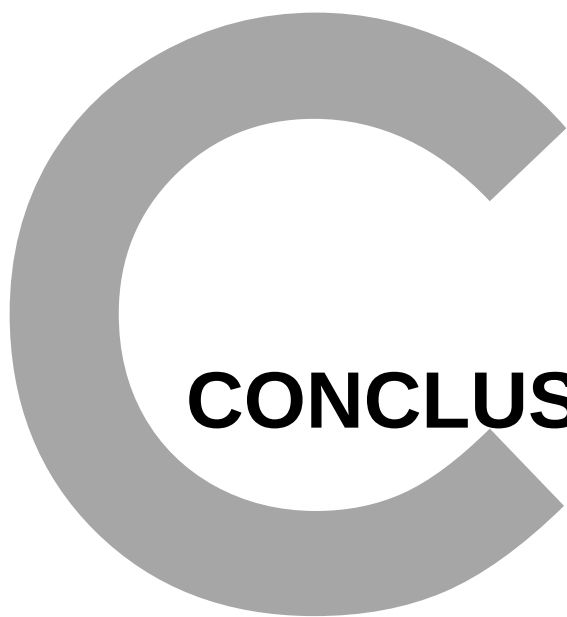
Este tipo de reacciones se caracteriza por la sensación de energía e impulsividad, la necesidad de actuar de forma intensa e inmediata (física o verbalmente) para solucionar de forma activa la situación problemática. Generalmente va acompañada de tensión muscular y activación del Sistema Nervioso Autónomo. Se experimenta como una experiencia aversiva, desagradable e intensa, relacionada con impaciencia (Chóliz, 2005; Cronin, García y Branscombe, 2009; Nicholson, Houle, Rhudy y Norton, 2007).

Finalmente en el tercer grupo de factores se aglutinan las vivencias negativas de ansiedad-miedo. Estas generalmente se desencadenan ante una situación de amenaza o peligro físico o psíquico para dotar al organismo de la energía necesaria para anularlo o contrarrestarlo mediante una respuesta (conducta de huida o de agresión. Es por esto que se dice que constituyen un mecanismo que funciona de forma adaptativa (Piqueras *et al*, 2009).

Si bien es cierto que es completamente necesario un componente adecuado de precaución en situaciones especialmente peligrosas y un nivel moderado de ansiedad para afrontar los retos futuros; cuando estos niveles se intensifican se

convierte en una de las experiencias más desagradables. Genera depresión, desasociado, tensión, preocupación, incluida la excitación del sistema nervioso autónomo, recelo por la propia seguridad o por la salud, sensación de pérdida del control, pudiendo variar desde una ligera aprensión hasta un temor intenso o pánico. Este grupo es particularmente interesante, porque revela la influencia del autoconcepto y de las creencias "del self" (autovaloración, autoconfianza, autoeficacia) en forma de una "baja" o "caída" de la seguridad en sí mismo (Chacón, Grau, Guerra y Massip, 2006; Chóliz, 2005; Riveros, Hernández. H y Rivera, 2007).

Puede, además, afirmarse que la prueba posee una elevada consistencia interna, tanto para su calificación general como para la agrupación en factores. Por último, los elementos que avalan la estabilidad temporal de la medida en ausencia de eventos significativos que las modifiquen sustancialmente quedan establecidos en las correlaciones test-retest. (Abad *et al*, 2006) Estas correlaciones resultaron significativas tanto en la calificación general como en su agrupación por factores.



CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

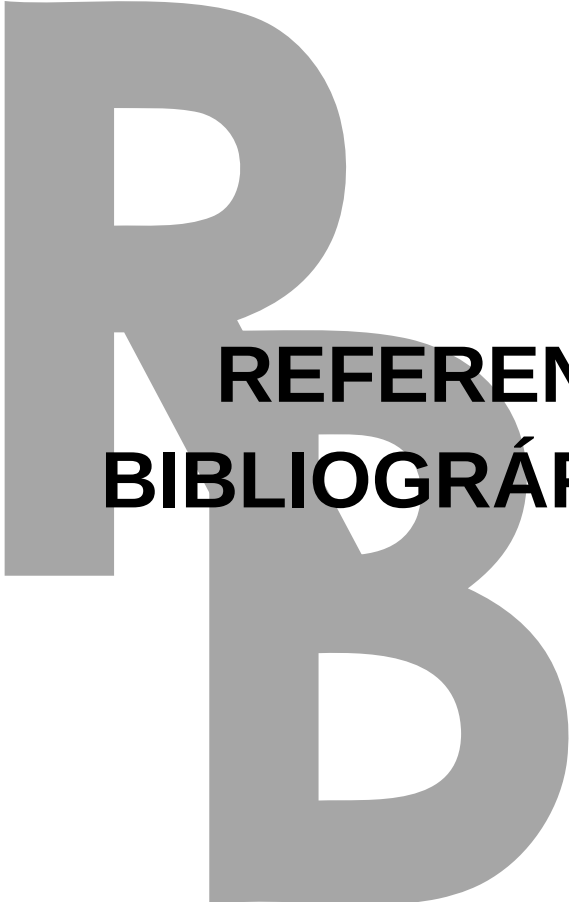
- Los resultados de la presente investigación demuestran que el Autorreporte Vivencial posee propiedades psicométricas satisfactorias, dentro de los que se señalan un adecuado ajuste al constructo, elevada consistencia interna y estabilidad temporal.
- El Autorreporte Vivencial posee un elevado ajuste al constructo señalado por los valores de las saturaciones obtenidas en la prueba, mostrando una agrupación característica alrededor de tres factores básicos. El primero de ellos abarca las vivencias de tristeza, apatía, sufrimiento, abatimiento y angustia por lo que se denomina Factor de vivencias distímicas. El segundo se corresponde con las vivencias de irritabilidad, ira, rechazo y desprecio, en este caso denominado Factor de vivencias de ira-rechazo. Mientras que el último comprende a las vivencias de inquietud, desconfianza, miedo, inseguridad y ansiedad denominado Factor de vivencias de ansiedad-miedo.
- La prueba demuestra elevados índices de consistencia interna como medida de la tendencia general de registro de vivencias negativas, Factor Uno (vivencias distímicas), Factor Dos (ira-rechazo), Factor Tres (ansiedad-miedo), cuestión que queda evidenciada por los valores registrado para el Alfa de Cronbach.
- Los resultados obtenidos al analizar los valores de las correlaciones test-retest permiten avalar la estabilidad temporal de la prueba tanto en su índice general de medida, como para los tres factores asociados al mismo.



RECOMENDACIONES

RECOMENDACIONES

1. Evaluar la influencia que ejercen sobre la vivencia factores como la edad, el género, el nivel educativo o el status socioeconómico de los individuos.
2. Implementar estudios correlaciones que permitan evaluar la validez concurrente del constructo evaluado, sobre todo atendiendo a su agrupación factorial.
3. Ampliar la muestra a poblaciones con características específicas como reclusos, individuos con alteraciones psicopatológicas o enfermedades médicas, entre otras.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, F., Garrido, J., Olea, J. y Ponsoda, V. (2006). *Introducción a la Psicometría. Teoría Clásica de los Tests y Teoría de la Respuesta al Ítem*. Madrid: UAM.
- Affi, A. y Clark, V. (1996) *Computer-Aided Multivariate Analysis*. (3. ed.). Texts in Statistical Science: Chapman and Hall.
- Aldonza, Y. (2009). *Programa para el autocontrol emocional en un grupo de estudiantes de III Nivel de teatro*. Tesis de licenciatura no publicada. Santa Clara. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
- Aliaga, J. (2008). *Psicometría: Tests Psicométricos, Confiabilidad y Validez*. Recuperado de: <http://www.unmsm.edu.pe/psicologia/documentos/documentos2007/libro%20eap/05LibroEAPAliaga.pdf>
- Alonso, A. Cairo, E. y Rojas, R. (2005). *Psicodiagnóstico. Selección de lecturas*. La Habana: Félix Varela.
- Anastasi, A. (1970). *Test Psicológicos*. Madrid: Edición Aguilar.
- Arias, G. (2010). *Curso de evaluación y diagnóstico del desarrollo psicológico*. [En soporte digita] Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Arrocha, D. y Bernal, L. (2009). *Caracterización emocional de internos con hipertensión arterial esencial desde la clasificación diagnóstica de Bach*. Tesis de licenciatura no publicada. Santa Clara. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
- Barranco, L., Rodarte, B., Medina, T. y Solís-Cámara, P. (2009). Evaluación psicométrica de los sistemas de activación e inhibición del comportamiento en adultos de México. *Anales de Psicología*, 25,(2), 358-367.
- Batista, J; Coenders, G y Alonso, J. (2004). Análisis Factorial Confirmatorio. Su utilidad en la validación de cuestionarios relacionados con la salud. *Médica Clínica (Barcelona)*, 122(supl.1), 21-27.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benavente, I., Morales, C. y Rubio, F. (2002). Adaptación transcultural del cuestionario de medida de calidad de vida (QOC+EAD-48) en adolescentes epilépticos. *Psiquis*, 23, (6), 14-25.
- Binet, A. y Henry, D. (1905). Psychologie individuelle. *L'Annee Psychologique*, 2, 411-465.
- Bonnefy, C., Cerda, G., Peine, S., Durán, M. y Ponce, Y. (2004). Gestión directiva universitaria. Un instrumento para su evaluación. *Revista de Psicología*, 13, 2, 63-82.
- Bouza, C. y Sistachs, V. (2004). *Estadística. Teoría Básica y ejercicios*. La Habana: Félix Varela.
- Bozhovich, L. I. (1981). *La Personalidad y su formación en la edad infantil*. La Habana: Pueblo y Educación
- Brea, M. y Cabral, E. (2007). Violencia y proliferación de armas de fuego. Estudio de conocimientos, creencias, actitudes y vivencias en estudiantes universitarios del sector público en República Dominicana. *Revista Electrónica PsicologíaCientífica.com*
- Cabrera, E., García, L., Torbay, A. y Rodríguez, T. (2007). Estructura factorial y fiabilidad de un cuestionario de estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios: CEA-U. *Anales de Psicología*, 23, (1), 1-6.
- Chóliz, M. (2005). *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Extraído el 18 de abril de 2011 desde: www.uv.es/=choliz.
- Canli, T. (1999). Hemispheric Asymmetry in the Experience of emotion: A Prospective from Funtional Imaging. *The Neuroscientist*. 5(4), 201-205.
- Carpintero, H. (2002). Del diagnóstico a la evaluación. Una cuestión a debate. *Acción Psicológica*, 3, 233-244.
- Carretero, H. y Pérez, C. (2007). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales: consideraciones sobre la selección de test en la investigación

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- psicológica. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 863-882.
- Carrillo, J Collado. S Rojo, N y Staats, A (2006) El papel de las emociones positivas y negativas en la predicción de la depresión: el principio de adición de las emociones en el conductismo Psicológico. *Clínica y Salud*, 17(3), 277-295
- Castrillón, D. y Barrero, P. (2005). Validez estructural y confiabilidad del inventario de ansiedad estado-rasgo (STAIC) para la valoración de la ansiedad en niños escolarizados entre los 8 y 15 años de la ciudad de Medellín, Colombia. *Suma Psicológica*, 12 (1), 47-60.
- Castro, A., Donado, C. y Kruizenga, S. (2005). Comprensión de la vivencia de ansiedad en padres ante el diagnostico de cáncer de hijo(a) según la psicología existencial. *Piscología desde el Caribe*, 16, s.p.
- Castro, A. y Salamanca, L. (2007). Comprensión de la experiencia de ansiedad a la luz de la perspectiva de la salud mental del psicoanálisis existencial. *Piscología desde el Caribe*, 16.
- Castro. M (2005). Algo básico sobre los instrumentos de medida: validez, fiabilidad, sensibilidad y especificidad. *Revista Gallega de Terapia Ocupacional*, 2, 1-16.
- Cattell, R.B. (1950). *The meaning and strategic use of factor analysis*. In J.R. Nesselroade. *Handbook of multivariate experimental psychology*. New York: Plenum Press
- Cazau, P. (2006). *Introducción a la investigación en ciencias sociales*. (3.ed.). Buenos Aires: Rundinuskín Editores.
- Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) (2002). *Competencias de egresados universitarios*. Santiago de Chile: Alfabetas Artes Graficas
- Cerda, E. (1972). *Psicometría general*. Barcelona: Herder.
- Corral, R. (2003). *Historia de la Psicología. Apuntes para su estudio*. La Habana: Félix Varela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Corrales, M. L. (2010). *Combinación del análisis factorial múltiple y el análisis armónico cualitativo en la descripción de los datos longitudinales cualitativos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cortada, N. y Cupani, M. (2009). Teoría de respuesta al ítem. En: Cortada, N. (2009). *Introducción a la psicometría*. s.l.: s.e., 217-242
- Costa, N. K. (1996). *Manual de pruebas de inteligencia y aptitudes*. Universidad Iberoamericana: Editorial Plaza y Valdez
- Cox-Jules. C (2010). *Estudio de la confiabilidad del Cuestionario de Autoconcepto (versión 1.0) en adolescentes de la Secundaria Básica Ernesto Guevara*. Tesis de licenciatura no publicada. Santa Clara. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.
- Chacón, M; Grau, J; Guerra, M.E y Massip, C (2006). Afrontamientos y emociones en profesionales de enfermería oncológica con síndrome de desgaste profesional. *Psicología y Salud*, 6(2), 115-128.
- Cronbach, L. (1990). *Essentials of Psychological Testing*. Nueva York: Harper and Row.
- _____. (1971). *Fundamentos de la Exploración Psicológica*. La Habana: Edición Revolucionaria.
- _____. (1968). *Fundamentos de la Exploración Psicológica*. La Habana: Edición Revolucionaria
- Day, R. (2009). *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. Wahington: Oryx Press.
- Dorsch, F. (2008). *Diccionario de Psicología*. Barcelona: Herder.
- Esnaola, I., Rodríguez, A. y Goñi, F. (2011). Propiedades psicométricas del cuestionario de autoconcepto. AF-5. *Anales de Psicología*, 27(1), 109-117.
- Everitt, B. y Graham, D. (1991). *Applied Multivariate Data Analysis*. (s.l.): Arnold.
- Eysenck, H. (1975). *The future of psychiatry*. Methuen: Co.Ltd.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fariñas, G. (1990). Acerca del concepto vivencia en el enfoque histórico cultural. *Revista Cubana de Psicología*, 16 (3), 62-66.
- _____. (2005). *Psicología, educación y sociedad. Un estudio sobre el desarrollo humano*. La Habana: Félix Varela.
- Fabrigar, L., Wegener, D., MacCallum, R. y Strahan, E. (1999). Evaluating the use of exploratory factor analysis in psychological research. *Psychological Methods*, 4, 272-299.
- Fernández-Ballesteros, R. (2004). *Evaluación psicológica: conceptos, métodos y estudio de casos*. Madrid: Pirámide.
- Fernández, C. y Llorente, J. (2006). Evaluación de constructos relacionados con las teorías del Aprendizaje Social-Cognitivo en drogodependientes en tratamiento: fiabilidad y validez. *Adicciones*, 18(3), 251-258.
- Fernández, L. (2005). *¿Es posible conocer la personalidad? Problemas metodológicos para su estudio*. La Habana: Félix Varela.
- Ferrando, P. y Carrasco, L. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en Psicología. *Papeles del psicólogo*, 31, 1, p. 18-23. Recuperado de:
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?Cve77812441003>
- Fonseca, E., Lemos, S., Paino, M., Sierra, S., Villazón, V., García, M. y Muñiz, J. (2010). *Dimensionality of hallucinatory predisposition: confirmatory factor analysis of the Lounay- Slade Hallucination Scale-revised in college students*. En *Anales de Psicología*, 26, 1, 41-48.
- Forns, M. (1993). *Evaluación psicológica infantil*. Barcelona: [s.n].
- Fredrickson, B. L. y Tugade, M. M. (2003). *What Good are Positive Emotions in Crises? A Prospective Study of Resilience and Emotions Following the Terrorist Attacks on the USA on September 11th, 2001*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 327- 333.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Frijda, N. (2009). Emotion experience and its varieties. *Emotion Review* 1(3), 261-264.
- Gardner. R (2003). *Estadística para Psicología Usando SPSS para Windows*. México: Prentice Hall.
- Garmendia, M. L. (2007) Análisis factorial: una aplicación en el cuestionario de salud general de Goldberg, versión 12 preguntas. *Revista Chilena de Salud Pública*, 27(2), 57-65.
- Gendron, M. (2010) Defining emotion: A Brief History. *Emotion Review*. 2(4) p371-372
- Góis, C. W. (2000). *Identidad y Vivencia: una visión Biocéntrica*. (2. ed.). Barcelona: Fortaleza.
- Goldstein, G. y Herstein, M. (1990). *Handbook of Psychological Assessment*. [s.l]: Pergamon.
- Gómez. D (2001). *Una propuesta multivariante para medir el desarrollo humano*. *Revista de la facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. 4(1), 1-11.
- González, A. y Vázquez. M. (s.f.). *El análisis factorial confirmatorio: Una herramienta para la validación de pruebas psicodiagnósticas*. Tesis de Licenciatura no publicado. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.
- González, C. (2009). *Propiedades psicométricas de la escala de desesperanza de Beck en una muestra Bogotana*. *Psicología: Avances de la disciplina*, 3(2), 20-27.
- González, F. (2007). *Instrumentos de evaluación psicológica*. La Habana: Ciencias Médicas.
- González, M. (2009). *Programa terapéutico para pacientes distímicos*. Tesis de licenciatura no publicada. Santa Clara. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- González, M., Herrero, M., Viña, C., Ibáñez, I. y Peñate, W. (2004). El modelo tripartito: Relaciones conceptuales y empíricas entre ansiedad, depresión y afecto negativo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(2), 289-304.
- González, M. y Landero, R. (2007). Escala de cansancio emocional (ECE) para estudiantes universitarios. Propiedades psicométricas en una muestra de México. *Anales de Psicología*, 23(2), 253-257.
- Gorsuch, R. (1983). *Factor analysis*. (2ª ed.) [s.l.: s.n].
- Goñi, A. y Ruiz, S. (2005). La importancia conferida a los diversos aspectos del yo físico. Un instrumento para su medida. *Anales de Psicología*, 21(1), 92-101.
- Guadarrama, P. (2009). *Dirección y asesoría de la investigación científica*. Colombia: Magisterio.
- Guerra, C., Menéndez, E., Barrera, R. y Egana, E. (2003). *Estadística*. La Habana: Félix Varela.
- Guerra, E. (2008). *Psicometría. Instrucciones para operación académica*. Universidad Autónoma Indígena de México. Extraído el 15 de abril de 2011 desde: <http://www.uaaim.edu.mx>
- Grau, J. (1982). *Aspectos psicológicos de la ansiedad patológica*. Tesis de grado para optar por el Título de Doctor en Ciencias Psicológicas. Moscú: Facultad de Psicología de la Universidad Estatal de Moscú Lomonosov.
- Hernández, A. (2010). La vivencia como categoría de análisis para la evaluación y el diagnóstico del desarrollo psicológico. *Revista Electrónica de PsicologíaCientífica.com*.
- Hernández, R. (2003). *Metodología de la investigación*. (Vol. 1-2). La Habana: Félix Varela.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. (4ª ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Hu, L. y Bentler, P. (1999). Cutoff criteria for fit indices in covariance structures analysis: Conventional criteria versus new alternative. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Izard. C. (2010). More Meanings and More Questions for the terms Emotion. *Emotion Review*, 2(4), 383-385.
- Izard. C. (2007) Basic Emotions, Natural Kinds, Emotion schemas and a new paradigm. *Perspectives on Psychological Science*, 2, 260-280.
- Izard, C., Krauthamer-Ewing, E., Woodbum; Finlon, K. y Rosen, J. (2009). Emotion-cognition interplay in motivating and guiding plans and action: Commentary on McClure-Tones sociemotional functioning in bipolar disorder. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 16, 114-120.
- Klein. D (2010). Chronic Depresion: Diagnosois and Classification. *Psychological Science*, 19(6), 96-100.
- Klerman, G (1975). *Mental illness, the medical model and Psychiatry*. Chicago: Special Issues on Mental illness.
- Kline, R. (1998). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. [s.l]: The Guilford Press.
- Lambie, J. (2009). Emotion Experience, Rational Action and Self- Knowledge. *Emotion Review*, 1(3), 272-280.
- Ledesma, R., Molina, G. y Valero, P. (2002). Internacional consistency by means of Cronbach ´s Alpha: a computer program based on dynamic graphics. *International Journal of Psychological Research*, 7(2), 143-152.
- Loffka, G. (2010).El niño con autismo: la rehabilitación integral desde una mirada integrativa. *Actualización de Psicología Integrativa*, 2, 89-119.
- Martínez. J. A y Martínez. L (2009). El análisis factorial confirmatorio y la validez de escalas en modelos causales. *Anales de Psicología*, 25(2), 368-374.
- Martínez, R. (2005). *Psicometría: Teoría de los Test Psicológicos y Educativos*. Madrid: Síntesis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Matsunaga, M. (2010). *How to Factor-Analyze Your Data Right: Do's, Don'ts, and How-To's*. *International journal of Psychological Research*. 3(1), 97-110.
- Mikulic, I. M. (2003). *La evaluación psicológica y el análisis ecoevaluativo*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología: s.e.
- Miller, D., Cronin, T., García, A. y Branscombe, N. (2009). The relative Impact of anger and efficacy on collective action is affected by feelings of fear. *Group Processes Intergroup relations*. 12(4), 445-462.
- Mesa, M y Vidaurreta (2009). Orientaciones de carácter metodológico para el uso del análisis factorial en la psicología del deporte. *Anales de Psicología*. 23 (2), 104.-110.
- Moix, J. (2000). El papel del psicólogo: formación y asesoramiento a profesionales colectivos hospitalarios. En J.M. Ortigosa y F.X. Mendez (Eds.). *Preparación psicológica a la hospitalización infantil*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Molerio, O. (2004a). *Programa para el autocontrol emocional de pacientes con hipertensión arterial esencial*. Tesis de Doctorado no publicada. Santa Clara. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas,.
- Molerio, O. y García, G. (2004b). *Influencia del estrés en y las emociones en la hipertensión arterial esencial*. *Revista Cubana de Medicina*, 43, 2-3.
- Montero, I. y León, G. (2001). *Usos y costumbres metodológicas en la Psicología española: un análisis a través de la vida de Psicothema (1990-1999)*. *Psicothema* 13(4), 671-677.
- _____. (2002). *Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en psicología*. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2(3), 503-508.
- _____. (2007). *Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología*. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Morales, J., Huici., Moya, M., Gaviria, E., López-Saenz, M., y Nouvilas, E. (1999). *Psicología Social*. Madrid: Editorial McGraw Hill.
- Morales, M. L. (2002). *Psicometría Aplicada*. México: Trillas.
- Moya, T. (2010). Particularidades de la ansiedad estado en pacientes revascularizados con diferentes estadías hospitalarias. Cardiocentro “Ernesto Che Guevara”. Santa Clara. Villa Clara. *CorSalud*, 2(1),s.p.
- Mulaik, S.A. (1972). *The foundations of factor analysis*. New York: McGraw-Hill.
- Muñiz, J. (1998). *Teoría Clásica de los Test*. Madrid: Edición Pirámide.
- _____. (1998) *La medición de lo psicológico*. *Psicothema*, 10(1), 1-2.
- Nicholson, R. A., Houle, T. T., Rhudy, J. L. y Norton, P. J. (2007). Psychological risk factors in headache. *Headache*, 47(3), 413-426.
- Oroquieta, F. (2001) Aspectos psicológicos en la epilepsia. *Revista de Neurología*, 34(9), 856-860.
- Orue, I y Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 279-292.
- Osuna, Y. y Hing, Y. (2009). *Diseño de las Escalas de Deseabilidad y Alteración del Inventario de Caracterización de Bach*. Trabajo de Diploma no publicado. Santa Clara. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
- Padilla, J.L., Gómez, J., Hidalgo, M.D. y Muñiz, J. (2007). Esquema conceptual y procedimientos para analizar la validez de las consecuencias del uso de los tests. *Psicothema*, 19, 173-178.
- Padilla, J. L., Gómez, J.; Hidalgo, M.D y Muñiz, J. (2006). La evaluación de las consecuencias del uso de los test en la teoría de la validez. *Picothema*, 18(2), 307-312.
- Pearson, K. (1901). On lines and planes of closest fit to systems of points in space. *Philosophical Magazine*, 6, 559-572.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Pedrero, E. y Olivar, A. (2010). Estrés percibidos en adictos a sustancias en tratamientos mediante la escala de Cohen: Propiedades psicométricas y resultados de su aplicación. *Anales de Psicología*, 26(2), 302-309
- Pelechano, V. (1976). *Psicodiagnóstico*. Madrid: UNED.
- Pelechano, V. (1988). *Del Psicodiagnóstico Clásico al Análisis Ecológico*. (Vol. I-II.) Valencia: Alfapplus.
- Pérez, L y Pozzi, R (2010). *El psicodiagnóstico como un proceso de investigación científica de la subjetividad singular: aportes desde una perspectiva metodológica*. Material de circulación interno de la Cátedra de Instrumentos de Exploración Psicológica II Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar de la Plata.
- Pérez, Y., Mesa, M., Herrera, L. F. y de Armas, M. (2005). *Programa de orientación psicológica para estimular el autocontrol emocional en ajedrecistas de alto rendimiento*. Tesis de Licenciatura no publicado. Santa Clara. Facultad de Cultura Física.
- Peñate, W. y González, P. (2009). Técnicas de exploración psicológica. Retrived 15 de febrero del 2010. Disponible en <http://scholar.google.es/scholar?hl=eslr=q=related:1wwJYG7uXUkJ:scholar.google.com>
- Piloto, L. y Romero, D. (2009). *Evaluación de los beneficios que ofrece el Sistema Diagnóstico Terapéutico de Edward Bach en el tratamiento de la ansiedad en internos con Trastorno Adaptativo Crónico de la Prisión Provincial de Cienfuegos*. Tesis de Licenciatura no publicado. Santa Clara. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.
- Piqueras., J.A; Ramos., V; Martínez., A y Oblitas, L.A (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Suma Psicológica*, 16(2), 85-112.
- Prieto, L. (2006). Análisis psicométrico de la escala de evaluación docente de la corporación universitaria Iberoamericana. *Suma Psicológica*, 13(2), 193-215.
- Trabajo de Diploma en opción al Título de Licenciada en Psicología de la UCLV.
- Análisis factorial y confiabilidad del Autorreporte Vivencial.** Yisel Camejo Prado. 2011.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Reisenzein, R. (2009). Emotinal Experience in the computational Belief-Desire Theory emotion. *Emotion Review*, 1(3), 214-222.
- Remor, E. (2003). Fiabilidad y Validez de la versión española del cuestionario MOS-SF-30 para evaluar la calidad de vida de personas infectas por el VIH. *Atención Primaria de Salud*, 32(1), 43-50.
- Rivas, S., Molerio, O. y Rodríguez, B. (2007). *Caracterización emocional de adolescentes de 16 y 17 años con hipertensión arterial sistémica. Ciudad Escolar "Ernesto Che Guevara"*. *Acta Médica del Centro*, 3(3), 78-83.
- Rivas, S. (2007). *Caracterización emocional de adolescentes de 16 y 17 años con hipertensión arterial utilizando las clasificaciones florales de Bach*. Tesis de Maestría no publicada. Santa Clara. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.
- Riveros. M, Hernández. H y Rivera (2007). Niveles de depresión y ansiedad en estudiantes universitarios de la Universidad de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 10(1), 45-56.
- Rodríguez, I. y Chappotín. (2009). *Estudio de las vivencias asociadas a las experiencias sexuales-amorosas en estudiantes universitarios varones de la Univesidad Central "Marta Abreu" de Las Villas*. Tesis de Licenciatura no publicado. Santa Clara. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.
- Rodríguez. N y Herrera. C (2010). Validación y confiabilidad de un instrumento de medición para carreras de ingeniería. *Revista Electrónica Iberoamericana de Educación en Ciencias y Tecnologías*, 2(1), 107-112.
- Rodríguez, O., Padilla, M. y Fernaguera, J. (2010). Validez y confiabilidad de tres escalas para evaluar conductas sociales en prescolares y escolares. *Anales de Psicología*, 26(1), 104-111.
- Rodríguez, V. Rodríguez, C y Ríos, O (2011). Reducción del malestar emocional en pacientes con enfermedades oncohematológicas. *Acta Médica del Centro*, 5 (1), 33-40.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ruiz, V. y Jiménez, J. (2004). *Estructura de la personalidad: Ortogonalidad versus oblicuidad. Anales de Psicología, 20(1)*, 1-13.
- Sandin, B., Chorot, P.; Lostao, L., Joiner, M., Santed, M. y Valiente, R. (1999). Escalas PANAS de afecto positivo y negativo: Validación Factorial y Convergencia Transcultural. *Psicothema, 11(1)*, 37-61
- Schinka, J. y Velicer, W. (2003). *Handbook of Psychology. Research Methods in Psychology.*(Vol 2). Canadá: John Wiley & Sons.
- Seber, G. A. F. (1984). *Multivariate Observations.* (s.l.): John Wiley & Sons.
- Sharma, S. (1998). *Applied Multivariate Techiques.* s.l.: John Wiley and Sons.
- Silva, F. (1982). *Introducción al psicodiagnóstico.* Valencia: Promolibro
- Solís-Cámara, P. y Bandeles, A. L. (2003). Comportamiento tipo A en mujeres trabajadoras de México: Análisis psicométrico de una escala. *Revista latinoamericana de Psicología, 35(2)*, 175-184.
- Soteras, M. P. (2003). *Competencia y relaciones de amistad entre adolescentes cubanos.* Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
- Spearman, Ch. (1904). General intelligence; objectively determined and measured. *American Journal of Psychology, 15*, 201-292.
- Spielberg, C. H. y Moscoso, M.S. (1996). Reacciones emocionales del estrés: ansiedad y cólera. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana, 14*, 59-81.
- _____. (1995). La expresión de la cólera y la hostilidad y sus consecuencias en el sistema cardiovascular. *Psicología Contemporánea, 2 (2)*, 2-18.
- Thurstone, L.L. (1947). *Multiple factor analysis.* Chicago: University of Chicago Press.
- Toro, R. (1991) Teoría de la Biodanza. (2 ed.). Fortaleza: ALAB

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Torquati, J y Raffaelli, M (2004). Daily Experience of emotion and social Contexts of Securely and insecurely attached Young adults. *Journal of Adolescent Research*, 19(6), 270-258.
- Ugarriza, N. y Ecurra, M. (2002). Adaptación psicométrica de la Escala de Depresión para Adolescentes de Reynolds (EDAR) en estudiantes de secundaria de Lima metropolitana. *Persona*, 5, 83-130.
- Urias, G. (2007). *Metodología de la investigación social*. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. [Manuscrito no publicado].
- Valderas, J., Ferrer, M. y Alonso, J. (2006). Instrumentos de medida de calidad de vida relacionada con la salud y otros resultados percibidos por los pacientes. *Clínica y Salud*, 3(2), 34-42.
- Vallejo, P. y Guillen, A. (2008). Psychometric analysis of the Spanich version of the Brief Sexual Function Inventiory (BSFI) in a male drug abuse sample. *Adiccions*, 21(3), 221-228.
- Vázquez, M. (2011). Vivencia de la carga psíquica en trabajadores con contenido de trabajo diferentes. *Revista Cubana de Psicología*, 16(2) 39-49.
- Vera, B.; Vecina, M. y Carbelo, B. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del psicólogo*. 27(1), 40-49.
- Vygotski, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- _____. (1984) Psicología Infantil “La crisis de lo siete años”. En: *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.
- Yela, M. (1980). *Introducción a la teoría de los test*. Madrid: Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid

A ANEXOS

ANEXOS

Anexo #1: Modelo del Autorreporte Vivencial (Grau, 1984).

Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (UCLV)

Departamento de Psicología

#: _____

Autorreporte Vivencial

Nombre: _____ Edad: _____ Sexo: _____

Provincia: _____ Estado civil: _____ Escolaridad: _____

Instrucciones: A la izquierda se relacionan una serie de emociones, o estados psíquicos, y usted como cualquier otra persona puede experimentar.

A la derecha de cada una de estas emociones hay una línea horizontal, cuyo **extremo izquierdo** indica el grado más débil en que se experimentan estas emociones (Escasamente); el **extremo derecho** corresponde a la mayor intensidad en que le ha sido experimentado (Intensamente)

Usted debe marcar el punto de la línea que considere refleje el grado en que usted ha experimentado estas emociones durante los últimos años.

No.	Vivencia	Intensidad		
		Escasamente (1)	Moderadamente (2)	Intensamente (3)
1	Inquietud			
2	Desconfianza			
3	Irritabilidad			
4	Tristeza			
5	Apatía			
6	Miedo			
7	Inseguridad			
8	Sufrimiento			
9	Abatimiento			
10	Angustia			
11	Ira			
12	Rechazo			
13	Ansiedad			
14	Desprecio			